¡Proletarios de todos los países, uníos!

Revolución Mundial

140
Octubre 2018
6.00 pesos Mx
0.5 dólares USA

Publicación de la Corriente Comunista Internacional en México

Votaciones en México: en las elecciones siempre gana la burguesía

La campaña electoral llevada a cabo durante 2017 y hasta junio de este año, ha sido tan abrumadora que logró llevar a las urnas a más de 56 millones de personas, es decir, al 63.4% del padrón electoral, lo que representa la participación más alta de la historia del país. Una vez más se ha cumplido el rito sexenal de las promesas de cambio para promover el voto, solo que ahora para hacer crecer la esperanza en el sufragio y la democracia en la población y particularmente entre los explotados, se aprovechó la dificultad presente en este período entre los trabajadores para reconocerse como clase explotada y con intereses opuestos a este sistema, aunque también las mismas dificultades de la burguesía son utilizadas para tal fin. Aun y cuando la misma burguesía ha desarrollado el proceso electoral sufriendo una gran división y una dificultad para lograr acuerdos y orientaciones (como se verifica en las fracturas del PRI y del PAN, el desmembramiento del PRD(1), el choque de posiciones entre los grupos de empresarios, y el alto número de candidatos amenazados y asesinados durante la campaña electoral), ha podido trasladar sus dificultades hacia los explotados y transformar esos mismos problemas en argumentos promotores del voto.

Por eso, aun cuando López Obrador no era el candidato inicialmente con mayor aceptación entre los grupos de poder económico y político, aprovecharon su discurso anti corrupción y patriotero para alentar la esperanza del cambio mediante el uso del voto y la aceptación, de parte de los proletarios y demás explotados, de la tramposa condición jurídica de ciudadano, con la que encubren la separación en clases sociales sobre la que se levanta el sistema capitalista.

La burguesía a través de sus candidatos, sus instituciones organizadoras de las elecciones y sus medios de divulgación, ha insistido, una y otra vez, que el voto es una vía para elegir y hacer valer la voluntad individual. Así pretenden hacer creer que un individuo en la soledad y aislamiento de su casilla de votación, armado de su "libertad ciudadana" puede transformar la sociedad, cuando de esta forma el trabajador atomizado contribuye a mantener al sistema que lo explota. Con este evento la burguesía simula que el valor del sufragio de un trabajador es el mismo que el de un potentado capitalista y por tanto el gobierno que resulta de ello, aparenta ser producto de la decisión colectiva de proletarios y burgueses.

Justamente por esta imagen engañosa que presenta el voto y la democracia, es que son las mejores armas de sometimiento con que cuenta la clase en el poder, por eso, con precisión Lenin definió a la república democrática como "*el instrumento por el cual la burguesía oprime a la clase obrera…*" (Tesis e informes sobre la democracia burguesa y la dictadura proletaria**,** 1919(2)).

Cada discurso y cada llamado a votar ha ido acompañado de invocaciones a la "responsabilidad ciudadana" y frases alusivas a la "patria", inyectando con este lenguaje un veneno nacionalista para buscar adormecer a los trabajadores y sumergirlos en una mayor confusión que le impida reconocerse no sólo como una clase afectada por la miseria y condenada a la explotación, sino como la clase "*sepulturera del capitalismo*". Es justamente por eso que el discurso nacionalista y el uso de los "símbolos patrios" ha sido la base de las campañas electorales, desde las realizadas por Meade, Anaya y Obrador, hasta la llevada de forma marginal por el EZLN a través de su candidata Marichuy.

Sigue página 2

Trump y la agudización de la guerra comercial mundial (*)

En reacción a la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca, los medios informativos del resto del mundo, y los portavoces del "liberalismo" en los propios Estados Unidos, pintaron un cuadro sombrío de un planeta que pronto será hundido por Trump en la cima de una catástrofe proteccionista como la que ya ocurrió después de 1929. Se suponía que el proteccionismo es el programa del "populismo" político en general, y de Donald Trump en particular. Ya en ese momento, en nuestros artículos sobre el populismo y sobre la elección de Trump, argumentamos que un programa económico particular (proteccionista o de otro tipo) no es una característica importante del populismo de derechas. Al contrario, lo que caracteriza a ese tipo de populismo, en el plano económico, es la falta de un programa coherente. O bien estos partidos tienen poco o nada que decir sobre cuestiones económicas, o bien -como en el caso de Trump- quieren algo un día y lo contrario al siguiente. Eso sí, Trump en el poder ya ha demostrado su propensión hacia el "unilateralismo" al amenazar o iniciar la retirada de Estados Unidos de dos de los acuerdos comerciales más importantes: el TLCAN y el TPP(1). Es, en lo referente al TLCAN, una amenaza a la que se opondrán muchas empresas estadounidenses importantes. Sigue pág. 4

Contenido:

Viene de la primera. **Votaciones en México**…

El triunfo electoral de López Obrador es un triunfo de la burguesía, no de los explotados

Ni en las elecciones del 2000 en la "alternancia de partido" que llevó al PAN al gobierno, con Vicente Fox como presidente; ni en 2012, con las movilizaciones anti PRI, que se impulsaron por el movimiento #yosoy132, se había logrado tal ánimo sobre las elecciones. De manera especial, López Obrador (postulado a la presidencia por tercera ocasión, esta vez por su nuevo partido *MORENA*(3)) se vio beneficiado por el descontento existente entre la población por la violencia generalizada, por la precarización de las condiciones de vida, por la abierta corrupción extendida en todos los niveles del gobierno y el hartazgo por los partidos tradicionales. Pero también la ilusión en el voto y la candidatura de AMLO tuvo a su favor el debilitamiento, de parte del proletariado, de su identidad de clase y conciencia, lo cual se expresa en desesperanza y desanimo, llevando a los trabajadores a otorgar confianza y receptividad a las promesas de la burguesía, alejándolos de sus reivindicaciones y de la lucha, que es su terreno de clase.

Un escenario marcado por la descomposición capitalista(4) es en el que se han desarrollado las elecciones en México: caracterizado, por una parte, porque la burguesía presenta una pérdida de control de sus organizaciones, principalmente de sus partidos políticos, marcados por una profunda fractura en su seno y una pugna feroz que le impide asegurar su unidad; por otra parte, la clase obrera no encuentra el camino para desarrollar su combate en contra del capital.

Toda esta carga social la burguesía ha sabido utilizarla y aprovecharla en contra de los trabajadores, fortaleciendo su aparato de izquierda con el que atrapa su atención, alimentando la ilusión en las urnas y en un personaje carismático y demagogo, que a través de su discurso contra la corrupción y sus promesas de "paz social" se coloca como un aparente opositor a la política dominante.

Para convencer de su seriedad para representar a la burguesía en el gobierno, aprovechó las fracturas políticas de esta clase, avanzando posiciones y acercamientos con diversos grupos capitalistas, ganando incluso el apoyo de sectores empresariales que en las anteriores campañas electorales en las que participó, lo acusaron de ser "*un peligro para México*". Algunos empresarios, agrupados en el Consejo Mexicano de Negocios (CMN), mantuvieron, hasta fecha recientes a las elecciones, el ataque abierto contra López Obrador, pero les resultó contraproducente en tanto la descalificación que hicieron de él, lo victimizaron y lo hicieron parecer un "defensor de los pobres".

En la perspectiva de definir un escenario que permitiera a las diversas fracciones el capital nacional un consenso, aunque forzado y de corta duración, el candidato triunfador buscó los acuerdos de trabajo lo mismo con grupos empresariales que con agrupaciones políticas, resaltando en estos acuerdos la "lucha contra la corrupción", la impunidad, y sobre todo la promoción de la unidad y reconciliación nacional.



En las elecciones la burguesía siempre gana

De esta manera, López Obrador no sólo logra acuerdos con una amplia lista de empresarios, sino también con estructuras de control sindical como la CNTE. Es evidente que no es una solución duradera, pero permite al Estado mexicano estar mejor preparado para llevar, por ejemplo, las negociaciones del TLCAN y ante la perspectiva de una intensificación de la guerra comercial poder cargar sus efectos a los trabajadores. Así mismo, la campaña electoral y el ascenso de AMLO, permitió a la burguesía rehabilitar el terreno electoral y la ilusión en la democracia. Por todo ello la burguesía se convenció de que era innecesario y riesgoso el uso del fraude electoral; era más conveniente la aceptación de su triunfo electoral y de su nuevo partido de izquierda.

El triunfo electoral del que se presentó como el "*rayito de esperanza*" no cambiará ni un ápice la situación de los miles de explotados que han votado por él. La condición de explotados de los trabajadores, creadores de la riqueza social, en nada ha de modificarse y en cambio, el nuevo gobierno, invocando la defensa de la economía y la soberanía nacional, puede hacer pasar políticas que afecten las condiciones de vida, o clamando la necesidad de la "*austeridad republicana*", justificar despidos o más acciones en contra de los trabajadores. De manera que **lo único que ha de cambiar es el representante de la burguesía que ha de colocarse a la cabeza del Estado; el mandato que ha de defender es el mismo que ha defendido Peña Nieto y todos los gobiernos en el mundo, sean de derecha o de izquierda: mantener y proteger al sistema capitalista.**

Como en todo escrutinio electoral, quien ha salido vencedor es la burguesía, pero los resultados de esta elección en particular, han permitido un impulso de los ánimos patrioteros; las banderas nacionales y los "vivas México", presentes a largo de las elecciones y acentuados después de anunciado el triunfo de AMLO, expone que hay una manipulación por parte de la burguesía, de las emociones, con el fin de involucrar a los trabajadores en la defensa del capitalismo, imponiéndole la defensa de la unidad nacional.

En esta ocasión de forma peculiar, las elecciones han profundizado la confusión entre los trabajadores y la burguesía ha de aprovecharlo para afianzar su control y dominio, por eso, de frente a esta campaña, **la clase obrera debe reconocer su condición de explotados y que la miseria que los oprime, no cambiará nada con el gobierno de López Obrador**, en cambio puede profundizarse si mantienen su ilusión ante las promesas y demagogia.

AMLO y MORENA, en la oposición o en el gobierno, enemigos de los trabajadores

La vida que llevan los explotados en las ciudades y el campo, marcada por la violencia operada por las mafias, los policías y militares, así como la degradación de su vida por el avance de la crisis económica, ha permitido que crezca la ilusión en López Obrador y en la idea

de que el capitalismo puede ser "mejorado" con tan solo poner un nuevo gobierno.
Incluso aquellos grupos izquierdistas que se presentan como críticos o escépticos de las promesas del candidato triunfador, colaboran en el fortalecimiento de esa ilusión, porque presentan como un aspecto extraño y contradictorio el que López Obrador teniendo como lema "*primero los pobres*", forme su equipo (primero para llevar su campaña y ahora para gobernar), con empresarios, que establezca alianzas con grupos "conservadores", con personajes salidos de las más sucias coladeras del PRI y del PAN, que estreche con repulsivos capos sindicales o que se comprometa a seguir los lineamientos económicos y políticos "neoliberales". Todas estas observaciones solo definen el pragmatismo con el que actúa y la recurrencia sistemática que hace de la mentira y la hipocresía, pero ocultan la naturaleza burguesa de *MORENA* y su representante AMLO. Si nos limitamos a esas observaciones, López Obrador representaría una expresión de los explotados, pero que resultó "fallida" o "traicionera", cuando en realidad es una construcción de la misma burguesía.
MORENA y su candidato tienen su origen en la necesidad de la burguesía por crear ilusiones entre los explotados en la democracia y en hacer creer que el capitalismo cambia su esencia violenta (en lo económico y lo social) mediante el voto. No es posible dejar de lado que es el mismo Estado quien construye los partidos que van desde la extrema derecha, hasta la extrema izquierda, los fomenta y financia no deja por ello de financiarlos y fomenta su actuación, encerrando con su actividad el descontento y usando las urnas como instrumentos para evitar la toma de conciencia por los trabajadores, por eso, tanto en la oposición como en el gobierno AMLO y su partido *MORENA* representan un engrane del Estado.
Otros "críticos" pretenden ser más radicales al enfocarse en la aseveración de Obrador de que el problema principal del sistema es la corrupción y no la explotación. Pero por qué un burgués habría de reconocer que el capitalismo se levanta sobre la explotación; por otro lado, la corrupción que es tema de promesa central, no podrá erradicarse dentro el capitalismo, porque la corrupción, el fraude y la violencia son el modo de vida permanente del capitalismo y más particularmente en la fase actual de descomposición del sistema capitalista(5).
Pero la visión opositora a AMLO con mayor difusión ha sido la expuesta por el EZLN, que a mediados de julio se refería así de los resultados del proceso electoral: *"podrán cambiar al capataz, los mayordomos y caporales, pero el finquero sigue siendo el mismo*". Con esa declaración el EZLN pretende desmarcarse de la política burguesa, pero la guerrilla misma ha sido producto y parte de ella; recordemos brevemente algunos hechos que muestran que forma parte de lo que pretende criticar: a mediados de los 90 manifestó veladamente su apoyo al entonces candidato Cuauhtémoc Cárdenas, pero también ha expuesto su "respeto" a instituciones de la calaña de la cámara de diputados (ante la que tomo la palabra en 2001), o el mismo intento por participar en las pasadas elecciones...

Ante las promesas de AMLO, el proletariado no tiene otro camino que el de la lucha

Cuando AMLO, hace algunos años mandaba al diablo a las instituciones, confirmaba su postura de defensa del capitalismo, porque realmente exponía que para defenderlo mejor se requiere robustecer a la democracia, a las instituciones electorales y al gobierno, porque con ello da fortaleza a los instrumentos de explotación y control. Cuando hoy habla de la defensa de la economía nacional, se muestra su deseo por perpetuar el capitalismo y para avanzar en esa labor, desempolva y actualiza los discursos y promesas que por años hiciera el PRI.
La burguesía para mantener vivo al capitalismo, requiere de una estructura política formada por partidos que vayan desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, cubriendo el espacio político, completando y relevando sus fuerzas en el avance de su dominio. Esta vez, López Obrador en su discurso desde la izquierda, promete una "cuarta transformación"(6) que no es otra cosa sino ilusiones y promesas tras las que esconde el esfuerzo por sostener al sistema capitalista, ampliando la campaña de confusión en contra de los trabajadores.
Pero la confusión hoy extendida entre los trabajadores no significa que se ha eliminado su capacidad reflexiva y su combatividad, por más que los deseos de la burguesía sean que entre los trabajadores permanezcan las esperanzas democráticas y nacionalistas, sabemos que la fuerza de la crisis económica habrá de mostrar que los discursos y promesas de AMLO son falsas ilusiones, pero sobre todo habrá de empujar al combate a los trabajadores, porque mientras el capitalismo exista, no importa si establece un gobierno de derecha o de izquierda, la explotación y miseria de los proletarios se mantendrá y acentuará. En ese sentido es que, insistimos, ante el nuevo gobierno el proletariado no tiene otro camino que el de la lucha.
RM / 20-julio-2018

Notas:

(1)PRI: Partido Revolucionario Institucional; PAN: Partido de Acción Nacional; PRD: Partido de la Revolución Democrática.
(2)Este documento fue redactado por Lenin y adoptado por el Primer Congreso de la Internacional Comunista (III Internacional).
(3)Morena es la abreviación de "Movimiento de Regeneración Nacional", lo cual es significativo en tanto define su perfil nacionalista y por tanto alejado de las preocupaciones y de los intereses de los explotados.
(4)Para abundar, recomendamos leer "Tesis sobre la Descomposición": http://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2123/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo
(5)Para ilustrar, recordamos que la operación "manos limpias" en Italia provocó una crisis política muy aguda entre 1992-1994 y no terminó con la corrupción, sino la profundizó y generalizó. Fue también el combate a la corrupción un motivo del acceso al poder del PT de Lula y Dilma Rousseff en Brasil y sabemos que después estos mismos personajes se implicaron en una cadena de corrupción.
(6)AMLO refiere llevar la "4ª transformación" en continuidad a acontecimientos que definieron el desarrollo capitalista del país: 1ª transformación, la revolución de independencia (1810-21), 2ª transformación, el movimiento de Reforma (1857-60) y la 3ª transformación, la guerra civil que consolidó al Estado moderno (1910-21).

Viene de la primera.

Trump y la guerra comercial…



En cuanto al TPP, el acuerdo actual nunca se ha firmado, por lo que no es necesario una retirada formal por parte de Estados Unidos. Al mismo tiempo, Trump ha suspendido las negociaciones del TTIP (Tratado de Libre Cambio Trasatlántico) con la Unión Europea, aunque sus intenciones son confusas. Según sus propias afirmaciones, su meta es imponer un "mejor tratado" para Estados Unidos. Presionando fuertemente a los demás con toda la fuerza de su país, Trump está jugando con apuestas elevadas, como predijimos que lo haría. El resultado sigue siendo impredecible. Sin embargo, lo que está claro es que, en política económica, las clases dominantes de los demás países se han beneficiado de la retórica proteccionista de Trump para culpar unilateralmente a Estados Unidos de algo que es ante todo producto del capitalismo mundial. Lo que hemos visto recientemente es nada menos que una etapa cualitativamente nueva en la vida económica, o sea la lucha a muerte entre las principales potencias capitalistas -algo que ya había comenzado antes de que Trump se convirtiera en presidente. Y al mismo tiempo que otros gobiernos alborotan con clamorosas declaraciones en "defensa del libre comercio" contra Trump, aunque más bien todos ellos han comenzado a adoptar su retórica contra el dumping y por "el libre comercio, sí, pero también justo". Lo que fue eslogan de "comercio justo" de las ONG, es hoy el grito de guerra de la lucha económica burguesa. El proteccionismo ni es nuevo ni es exclusivo de Estados Unidos. Es parte de la competencia capitalista, practicada por todos los países.

Sin embargo, el proteccionismo formal de mercado es sólo una de las formas que adopta ese conflicto. Otra es el arma de las sanciones. Las sanciones económicas contra Moscú promovidas sobre todo por Estados Unidos apuntan contra la economía europea casi tanto como contra Rusia. En particular, la reciente renovación y agudización de las sanciones por parte de Estados Unidos (impuestas por una coalición de demócratas y republicanos contra la voluntad del presidente), han puesto abiertamente en tela de juicio nuevos acuerdos petroleros y oleoductos entre Europa occidental y Rusia, y han provocado una tormenta de protestas, sobre todo en Alemania. Ya bajo Obama, la burguesía estadounidense también había comenzado a perseguir legalmente a las empresas alemanas que operaban en Estados Unidos, como el Deutsche Bank y Volkswagen. No sería exagerado hablar de una ofensiva comercial estadounidense contra Alemania, sobre todo contra su industria automovilística. No nos cabe la menor duda de que empresas como VW o Mercedes sean culpables de todos los trucos sucios de los que se les acusa (centrados en la falsificación de los controles de contaminación). Pero esta no es la razón principal por la que se las está enjuiciando, y la prueba es que otros "culpables" difícilmente se ven afectados por procedimientos legales.

Aunque Trump, a diferencia de su predecesor, por el momento no ha tomado tales medidas, sigue amenazando masivamente, no tanto a Europa, sino sobre todo a China. Desde su punto de vista, tiene buenas razones para hacerlo. Ya en lo económico, China está aumentando actualmente dos amenazas gigantescas para los intereses de Estados Unidos. La primera es la denominada nueva Ruta de la Seda, un programa de infraestructuras masivas destinado a conectar el sur de Asia, Oriente Medio, África y Europa con China a través de un vasto sistema de ferrocarriles modernos, carreteras, puertos y aeropuertos por tierra y mar. Pekín ya ha prometido un billón de dólares para ese proyecto, el programa de infraestructuras más ambicioso de la historia hasta la fecha. La segunda amenaza es que China, pero también Japón, han comenzado a retirar capital de EUA y la zona del dólar, y a establecer acuerdos bilaterales con otros gobiernos (los llamados BRICS, pero también Japón o Corea del Sur) para aceptar el pago en las monedas de cada uno en lugar del pago con dólares(2). Aunque, por supuesto, existen límites objetivos de hasta dónde puedan llegar China y Japón sin perjudicarse a sí mismos, estos movimientos representan una seria amenaza para Estados Unidos: "Tarde o temprano, los mercados de divisas reflejarán la relación de fuerzas en el comercio internacional -lo que significa un orden multipolar con tres centros de poder. En un futuro previsible, el dólar tendrá que compartir su papel protagónico con el euro y el yuan chino (...) Que afectará no sólo a la economía y al sector social, sino también al armamento militar de la potencia mundial"(3). De hecho, esto podría socavar, a largo plazo, la abrumadora superioridad militar de Estados Unidos, ya que actualmente financia su gigantesca maquinaria militar y su deuda pública, en gran medida gracias al papel del dólar como moneda del comercio mundial.

Aunque tanto Estados Unidos como la Unión Europea están amenazando a China con aranceles aduaneros en respuesta a lo que ellos llaman dumping chino, lo que sobre todo quieren conseguir es que Pekín sea despojado de su estatuto de "país en desarrollo" en las instituciones económicas internacionales, (lo que le da a China muchas posibilidades legales para proteger sus propios mercados). Sin embargo, el elemento del programa económico de Trump que más ha impresionado a la clase dominante, no sólo en Estados Unidos, es su plan de "reforma fiscal". El periódico Frankfurter Allgemeine Zeitung, en Alemania, declaró que, si se llevara a cabo, supondría nada menos que una "revolución fiscal"(4). Su idea principal no es nueva en sí misma, pues va en la misma dirección que las "reformas" similares de la era "neoliberal": la de gravar lo más posible el consumo y no la producción. Como todo el mundo paga impuestos por consumo, todos estos cambios son una especie de reducción de impuestos para los dueños de los medios de producción. Convencidos de que Estados Unidos es el único país importante en el que tal sistema de impuestos podría imponerse de una manera realmente radical, Trump espera, haciendo que la producción en Estados Unidos sea prácticamente libre de impuestos, hacer volver "a casa" a

empresas estadounidenses con sedes ahora en lugares como Dublín o Ámsterdam, pero también a parte de su producción en el extranjero y que se hagan más atractivas para los inversores y productores extranjeros. Esto parece ser sobre todo la contraofensiva que Donald Trump tiene en mente en la etapa actual de la guerra económica.

En lo económico, Trump podrá pretender ser lo que quiera, pero en modo alguno el oponente al "neoliberalismo" que a veces dice ser. En todo caso, la meta de su gobierno de billonarios se parece más a la "culminación" de la "revolución neoliberal". Detrás de la retórica de su antiguo asesor, Steve Bannon, sobre la "destrucción del Estado" se esconde el Estado neoliberal, una forma particularmente brutal y poderosa del capitalismo de Estado. Pero el problema de la administración Trump, hoy, no es sólo que su programa económico es auto-contradictorio. También el problema es que no es muy seguro que puedan llevarse a la práctica los elementos de su programa que podrían ser muy útiles para la burguesía estadounidense. La razón de esto es el caos en el aparato político de la clase dominante líder en el mundo.

La crisis política de la burguesía estadounidense

Hay hoy un presidente en el Despacho Oval que quiere gestionar el país como una empresa capitalista cualquiera, y que no parece entender gran cosa en temas como el Estado, la habilidad política o la diplomacia. Esto en sí mismo es una clara señal de la crisis política en un país como Estados Unidos. Desde 2010, la vida política de la burguesía en Estados Unidos se ha caracterizado por una tendencia de los principales protagonistas a bloquearse mutuamente. Por ejemplo, los republicanos radicales atrasaban la planificación presupuestaria de la presidencia de Obama hasta el punto de que en los momentos críticos el Estado ya casi no podía pagar los salarios de sus empleados. La obstrucción recíproca entre el Presidente y el Congreso, entre los republicanos y los demócratas, y dentro de cada uno de los dos partidos (en particular de aquéllos) ha alcanzado un nivel tal, que se ha empezado a obstaculizar seriamente la capacidad de Estados Unidos para cumplir su función de mantener un mínimo del orden capitalista mundial. Un ejemplo de ello es la reforma de las estructuras del Fondo Monetario Internacional (FMI), que llegó a ser necesaria ante el creciente peso, en particular, de los llamados "BRICS" (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) en la economía mundial. El presidente Obama reconoció que, aunque EUA inspiró y ha orientado las instituciones económicas internacionales para que cumplieran su función de establecer ciertas "reglas del juego" de la economía mundial, no había forma de evitar que los "países emergentes" obtuvieran más derechos y votos dentro de ellas. Pero esta reestructuración fue bloqueada por el Congreso de EUA durante no menos de cinco años. Resultado: China tomó la iniciativa de crear el llamado Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, Asian Infraestructure Investment Bank). Peor aún: Alemania, Gran Bretaña y Francia decidieron participar en el AIIB (marzo de 2015). Se había dado un gran paso en la creación de una arquitectura institucional alternativa para la economía mundial, conducida por China. Ni siquiera la oposición en EUA ha podido impedir la "reforma" del FMI.

Donald Trump quiso poner fin a esa tendencia hacia una progresiva parálisis en el sistema del poder norteamericano, rompiendo el poder del "establishment", de las "élites" establecidas, en particular dentro de los propios partidos políticos. Desde luego, este establishment no tiene la menor intención de ceder su poder. El resultado de la presidencia de Trump, al menos hasta la fecha, es que ha transformado la tendencia al bloqueo en una crisis total del aparato político de Estados Unidos. Una lucha furiosa de poder se ha abierto entre los seguidores de Trump y sus opositores, entre el presidente y el sistema judicial, entre la Casa Blanca y los partidos políticos, dentro del propio Partido Republicano al que Trump secuestró más o menos como parte de su oferta presidencial, e incluso en el propio entorno del presidente. Una lucha de poder que también se lleva a cabo hacia los medios de información: la CNN y la prensa de la Costa Este contra Breitbart y Fox News. Tribunales y municipios están bloqueando la política de inmigración de Trump. Su "reforma de salud" para sustituir la de Obama (Obamacare) carece del apoyo de su "propio" Partido Republicano. No se han asignado fondos para construir su muro contra México. Incluso su política exterior es impugnada abiertamente, en particular su intención de hacer un "gran acuerdo" con Rusia. Así, un presidente frustrado, al que le dan venadas y actúa a golpe de twitter, ha estado despidiendo, uno tras otro, a destacados miembros de su propio equipo. Mientras tanto, paso a paso, la oposición está construyendo un cortafuego alrededor de él mediante campañas en medios de información, investigaciones y la amenaza de enjuiciamiento e incluso destitución (impeachment). Su capacidad para gobernar el país e incluso su cordura mental, se están poniendo en entredicho públicamente. Estos procesos no son específicos de Estados Unidos. Los últimos dos años, por ejemplo, han sido testigos de una serie de manifestaciones masivas contra la corrupción, ya sea en América Latina (por ejemplo, Brasil), Europa (Rumania) o en Asia (Corea del Sur). Estas son protestas, no contra el Estado burgués, sino a favor de que el Estado burgués haga su trabajo correctamente (y por supuesto son protestas contra ciertas fracciones –a menudo en provecho de otra fracción). En realidad, la corrupción no es sino un síntoma de problemas más profundos. La gestión permanente no sólo de la economía, sino del conjunto de la sociedad burguesa por parte del Estado, es un producto de la decadencia del capitalismo, la época general inaugurada por la Primera Guerra Mundial. La decadencia del sistema requiere un control permanente por el Estado con una tendencia cada vez más totalitaria: el capitalismo de Estado. En su forma actual, el aparato del Estado capitalista existente, incluyendo la administración, la toma de decisiones y los partidos políticos, es un producto de la década de 1930 y/o del período tras la Segunda Guerra mundial. En otras palabras, todo eso existe desde hace décadas. A lo largo del tiempo, se ha hecho cada vez más marcada su innata tendencia a la inercia, la ineficacia, el interés propio y la auto-perpetuación. Esto también es válido para la "clase política", con una tendencia creciente entre los políticos, los partidos políticos y otras instituciones a preservar sus propios intereses en detrimento de los del capital nacional en su conjunto. "El neoliberalismo" se ha desarrollado, parcialmente, en respuesta a ese problema. Ha intentado hacer más eficiente la burocracia mediante la introducción de elementos de la competencia económica directa en su modo de funcionamiento, pero en muchos

aspectos el sistema "neoliberal" ha empeorado la enfermedad que quería curar. La voluntad de "ahorrar" en el funcionamiento del Estado ha engendrado un nuevo aparato gigantesco de lo que se conoce como lobbies o grupos de presión. Y fuera del sistema de lobbies se ha desarrollado también el patrocinio, por individuos o grupos particulares, de lo que en Estados Unidos llaman Comités de Acción Política (PAC, Political Action Commitees), los "think tanks"(5), institutos políticos o pretendidamente movimientos de base. En marzo de 2010, el Tribunal de Apelaciones de EUA otorgó derechos a fondo perdido a dichos organismos. Desde entonces, poderosos grupos privados han estado asumiendo, cada vez más, una influencia directa en la política nacional. Un ejemplo es la Grover Norquist Initiative que acabó logrando una gran mayoría de republicanos en la Cámara de Representantes que prometieron públicamente que nunca más habría votación en favor de aumentos de impuestos. Otro ejemplo es el Instituto Cato y el Movimiento Tea Party patrocinados por los hermanos Koch (magnates del petróleo). Quizás el ejemplo más relevante en el contexto actual, es el de Robert Mercer, aparentemente matemático brillante, que utilizó sus habilidades algorítmicas para convertirse en uno de los principales multimillonarios gracias a los llamados hedge founds o fondos especulativos. Mercer, que es, en la extrema derecha, algo así como el "liberal" George Soros en el ala izquierda, ha creado un poderoso instrumento para la investigación y la manipulación de opiniones políticas llamado Analytica Cambridge. Este instituto, junto con su red de noticias supremacista blanca "Breitbart", han sido probablemente decisivos en el triunfo presidencial de Donald Trump, y también han estado implicados en la manipulación de la opinión para obtener un resultado pro-Brexit en el referéndum del Reino Unido(6).

La indicación más clara de que la obstrucción mutua en el seno de la clase dominante de Estados Unidos ha alcanzado una nueva categoría, o sea la de una crisis política a gran escala, es que, mucho más que en el pasado reciente, la orientación imperialista, la propia estrategia militar de la superpotencia se ha convertido en tema de discordia y objeto de obstrucción del Estado.

Steinklopfer / 23-agosto-2017

Notas:

(*)Este texto es un fragmento del artículo: "Estados Unidos en el corazón del creciente desorden mundial", publicado en Revista Internacional 159: (http://es.internationalism.org/revista-internacional/201802/4271/estados-unidos-en-el-corazon-del-creciente-desorden-mundial)

(1)Tratado de Libre Cambio de América del Norte (Canadá, EEUU, y México), NAFTA en sus siglas en inglés. Trans-Pacific Partnership o Acuerdo Transpacífico de Cooperación económica, con países ribereños de ambas orillas (Asia, Oceanía y Latinoamérica, sin China).

(2)Josef Braml, Trumps Amerika, página 211. Braml trabaja para la German Society Foreing Policy (DGAP).

(3) Ídem.

(4)Frankfurter Allgemeine Zeitung 02.04.2017. El periódico FAZ es uno de los principales portavoces de la burguesía alemana.

(5)Según Wikipedia, "think tank" o "laboratorio de ideas" es una institución o grupo de expertos de naturaleza investigadora, cuya función es la reflexión intelectual sobre asuntos de política social, estrategia política, economía, militar, tecnología o cultura.

(6)Para un análisis más detallado de las contradicciones entre las políticas de Trump y los intereses de las principales fracciones de la burguesía americana, véase nuestro artículo La elección de Trump y el derrumbe del orden mundial capitalista (Revista Internacional nº 158), que también se desarrolla en el contexto de la decadencia global de los Estados Unidos y el creciente cáncer del militarismo que pesa sobre su economía.

La migración en el marco de la descomposición capitalista

Un malestar se viene manifestando en diferentes países del mundo y categóricamente no se debe al fenómeno migratorio. Nadie es originario de ningún lado, la humanidad, desde sus orígenes es migrante, aunque las razones por las que ha emigrado, efectivamente son distintas en cada época y por tal motivo, lo que hoy viven miles de familias venezolanas, sirias, nicaragüenses, del Medio Oriente… son las repercusiones de la descomposición del sistema capitalista a nivel mundial y que la burguesía en su conjunto es incapaz de detener. No obstante, los Estados corroídos, lo usan para azuzar el odio, la prepotencia, la xenofobia y el nacionalismo(1). El humanismo, que uno u otro gobierno democrático intenta esgrimir de frente a los migrantes, como el de Colombia, Alemania, Ecuador, Francia, Perú, etc., es falso, tan falso como son los discursos de los gobiernos dictatoriales de Venezuela o Nicaragua.

Venezuela y Nicaragua, son las expresiones más desastrosas de la burguesía y un claro reflejo de lo que podría ocurrirle al conjunto de la humanidad si la descomposición se acelera y la fuerza de la clase obrera no lo detiene.

En las décadas de los 70 y de los 80 del siglo XX, la migración de argentinos, chilenos, uruguayos, colombianos y centroamericanos, fue motivada por la represión de los gobiernos militares, surgidos en el marco del enfrentamiento de los bloques imperialistas (URSS-EUA) y en el que, de forma particular, los EUA reforzaban el control de la región latinoamericana mediante el uso de dictaduras sanguinarias, como la de Pinochet. Estas dictaduras obligaron a huir a cientos de personas. Pero esa misma pugna imperialista cuando terminaba en guerras civiles, como ocurrió en Colombia y Centro América, llevó también a la movilización de poblaciones para alejarse de los centros de conflicto. Pero hoy, la emigración de miles de venezolanos o de familias originarias del Medio Oriente, se debe a tres factores escalofriantes, que son propios del capitalismo, pero que en su fase de descomposición se han magnificado: el hambre, la inseguridad y las enfermedades.

La indolencia de la burguesía cada vez, con su apuesta al "sálvese quien pueda", expresa claramente que el capitalismo no tiene porvenir para la humanidad. Ningún Estado ha intervenido de frente a este fenómeno, más que para sacar tajadas electorales o encubriéndose de un falso humanitarismo, seleccionan a sectores de las poblaciones migrantes para aprovecharlos como fuerza de trabajo barata.

Estando, en el presente, la clase obrera en una condición de debilidad, la burguesía hace uso de la migración para relanzar campañas de odio y nacionalistas, acusando a los migrantes de ser un peligro, una amenaza para su nación y su sistema.

Ante este siniestro panorama, los trabajadores de los países sudamericanos, europeos, norteamericanos o asiáticos, no pueden caer en la trampa del "sálvese quien pueda" y dejarse arrastrar por las campañas de la burguesía. Es preciso comprender que, aunque con crudeza la descomposición se expresa en países como Venezuela o Nicaragua, es un proceso en el que está envuelto el conjunto del sistema capitalista, por eso, es la clase obrera mundial la única que podría detener su avance destructivo, destruyendo el capitalismo. El primer acto genuino, propio del proletariado, es la solidaridad, el trabajo asociado y la organización independiente.
En este terreno fangoso de la descomposición, el proletariado tendrá que recuperarse, y estamos seguros de que lo hará porque es la única clase revolucionaria de la sociedad capitalista, sin embargo, para cambiar el curso de la historia, no sólo será suficiente querer, sino estar convencido de que puede cambiar el curso de la historia como el proletariado lo hizo en la Revolución Rusa de 1917, logrando incluso detener la Primera Guerra Mundial. Para ello tuvo que aprender que el Estado, la democracia, el parlamentarismo y el sindicalismo, no servían para transformar la realidad burguesa de ese entonces, de igual modo, para confrontar la descomposición capitalista en todos los países, no podrá hacerlo usando las formas prostituidas de la burguesía. La clase trabajadora debe debatir y organizarse como clase independiente y de ese modo, elaborar su programa histórico y alcanzar su unidad, que le permita construir la verdadera comunidad humana mundial, sin Estados, sin clases sociales, sin explotación y sin guerras.
En cualquier parte del mundo, dos o más hermanos proletarios que se junten a discutir los problemas de su clase, es un avance significativo para las perspectivas de la humanidad.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES UNÍOS!

Internacionalismo Perú / Internacionalismo Venezuela / Internacionalismo Ecuador / Internacionalismo Brasil.
Secciones de la Corrientes Comunista Internacional

Septiembre-2018

Nota:
(1) Ver nuestras Tesis sobre la Descomposición, http://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2123/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo

El terror de Estado se impone en Nicaragua. Aumenta el caos en la región

El 8 de septiembre pasado el régimen sandinista de Daniel Ortega movilizó a sus seguidores para celebrar el "Septiembre Victorioso", debido a que pudo conjurar según ellos el intento de Golpe de Estado en su contra. Esta Victoria del régimen dejó una terrible secuela: alrededor de 450 muertos(1), decenas de desaparecidos, miles de heridos, cientos de detenidos y el éxodo de miles de nicaragüenses. Fue el corolario de 5 meses de protestas contra las medidas anti obreras y contra la feroz represión, similar o peor que las de la dictadura de Somoza.
Estos muertos no son sólo imputables al régimen de Ortega y sus huestes, quienes hicieron el trabajo sucio de perseguir, herir, matar o encarcelar a la población en protesta, en su mayoría jóvenes; también hay que imputarlas al clero y a los capitalistas privados (antiguos aliados del régimen), así como a las fuerzas políticas de oposición agrupadas en la "Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia", quienes ahogaron y apaciguaron el movimiento promoviendo un "Dialogo Nacional" con el gobierno, mientras éste armaba su sangrienta estrategia de represión. De igual manera también la llamada "comunidad internacional" tiene su cuota de responsabilidad, ya que dan su apoyo a las facciones burguesas en pugna del capital nicaragüense: unos, como la ONU, la OEA, la UE, el Grupo de Lima, los EUA, que alimentaron (y siguen alimentando) las ilusiones de salidas democráticas y electorales a la crisis política; otros, como Rusia, China, Cuba, Bolivia y demás países que se declaran "enemigos" del "imperialismo yanqui" , que encubren su apoyo al sandinismo alegando que la situación en Nicaragua es un asunto de "política interna".
La situación de la población nicaragüense es dramática, está sujeta a los acuerdos a que puedan llegar los altos burócratas burgueses sandinistas que controlan el Estado y los capitalistas privados. Ahora, bajo el terror del Estado, el régimen sandinista tiene el camino abierto para imponer las medidas anti obreras que intentó aplicar en abril pasado. Ante esta barbarie la única opción que se abre al proletariado nicaragüense es luchar en su propio terreno de clase, confrontar a las facciones del capital tanto oficialistas como de oposición y tornarse en una referencia para la población explotada. De otra manera, se impondrá el terror del Estado y la emigración masiva; situación como la que hoy viven países como Venezuela, Siria o varios países de África

Las movilizaciones atrapadas por el Clero y el capital privado

Las protestas inician el 18 de abril de 2018 ante el anuncio del decreto que modifica la Ley de Seguridad Social que incrementa el aporte de los asegurados, aumenta los aportes de la patronal y reduce las pensiones de jubilados, que entró en vigencia el 19 de abril. En artículo publicado en nuestro sitio web describimos y analizamos los acontecimientos(2). Allí decimos que al mismo tiempo que se iniciaban las protestas el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP) realiza un comunicado calificando la reforma como "recaudatoria" y asegurando que esta medida generará un mayor desempleo y se traduciría en reducciones salariales…
La indignación ante la agresión de los cuerpos represivos y las huestes sandinistas a estudiantes y jubilados generó un descontento general entre la población explotada y precarizada, que reaccionó de manera espontánea saliendo a las calles. En el artículo referido hemos denunciado como se unieron el capital privado y la Iglesia para controlar y desviar la movilización: El día 21 la COSEP convocó a una marcha a celebrar el día 23. Hay que recordar que Ortega anuncia la derogación del decreto el día 22, con el fin de apaciguar el descontento social, sin embargo, esto no impidió que la marcha convocada por los empresarios asistiese decenas de miles de personas…La Iglesia Católica, con una gran influencia, toma un papel más activo de "crítico" al Gobierno. Convoca una manifestación para el 29 que resultará la más multitudinaria y donde las reivindicaciones contra el ataque a las pensiones quedan en un segundo plano para darle todo el protagonismo a la "reconciliación nacional", la "democratización", el "diálogo" etc.
Podemos ver que la entrada en la escena política de las "críticas" de la COSEP o de la Iglesia Católica no ha significado un refuerzo para el movimiento sino la mecánica para acabarlo. Lo que no ha logrado Ortega y su pandilla con la represión sangrienta lo han conseguido la COSEP y sobre todo la Iglesia católica con sus llamamientos "apaciguadores" …Podemos decir que el capital ha utilizado las "dos manos" para doblegar la protesta: en una estaba la mano asesina del FSLN, en la otra estaba la "mano amiga" de la Iglesia.
Así mismo en el artículo se muestran las debilidades del proletariado nicaragüense quien queda atrapado detrás de las facciones burguesas en pugna oficialistas y de oposición, y en planteamientos nacionalistas impulsados por esas propias facciones y la pequeña burguesía.
La situación en Nicaragua es otra muestra en la región, junto con la de Venezuela, de

la incapacidad de las clases dominantes para mantener acuerdos mínimos de gobernabilidad; y, por otra parte, la incapacidad de la clase obrera para ser una referencia para las masas explotadas para salir de la barbarie que impone el capitalismo en descomposición.

La acentuación de la crisis económica como telón de fondo

En el artículo referido analizó cómo en 2013 el gobierno sandinista inició la reforma en la Ley de Seguridad Social para incrementar el caudal de recaudación, disminuir el monto de las pensiones, aumento del número de cotizaciones y aumento gradual de la taza de cotización de la patronal.

El régimen reforma de nuevo el sistema de pensiones este año debido a la acentuación de la crisis económica en Nicaragua. El régimen de Ortega ya no cuenta con la ayuda económica que desde 2008 le prestó el régimen de Chávez, que vino a oxigenar la débil economía de ese país, a través de la incorporación de Nicaragua a los países del ALBA, alianza de países que crearon Cuba y Venezuela para enfrentar el ALCA promovido por "el imperio" norteamericano. A través de varios acuerdos el régimen chavista, además de suministrar petróleo subvencionado, aportó más de 4 mil millones de dólares al régimen sandinista. Se estima que un tercio de esos recursos se utilizaron para financiar programas sociales, que le sirvieron al FSLN para el control social y disponer de una masa de apoyo al régimen sandinista.

A partir de 2014, tras la muerte de Hugo Chávez y con la caída del precio del crudo, se inició el descenso de la relación comercial con Venezuela, que redujo las exportaciones con ese país a cero durante el primer trimestre de este año. Hasta finales de 2016 la deuda acumulada a través de la empresa ALBANISA creada un 51% de capital venezolano, era de 3,200 millones de dólares, equivalentes al 24% del PIB. La relación comercial se vio afectada de manera significativa por las medidas que la administración Trump impuso a PDVSA, empresa estatal petrolera que Chávez y Maduro utilizan para financiar los proyectos imperialistas de Venezuela hacia la región. Ahora la mayor parte del petróleo se importa desde EUA y a precios de mercado internacional, y no con la ventaja que tenía el régimen sandinista con la "revolución bolivariana" a la que pagaba el 50% de la factura en especies.

La reforma del sistema de pensiones, que el régimen anuló debido a la presión de las protestas, es una forma de hacer frente al gasto fiscal y al pago de la deuda externa. Los programas sociales ya no pueden ser mantenidos, lo que va a significar un deterioro al nivel de vida de las masas empobrecidas del país(3). Los 5 meses de protestas han acentuado la crisis económica. Las protestas afectaron principalmente al comercio, el turismo y la construcción; se estima un aumento del desempleo de alrededor de un 5%, equivalente a unos 85 mil empleos. Las proyecciones de crecimiento económico se han bajado al 1% e incluso puede haber una recesión económica de proseguir la crisis política. El parecido con la situación en Venezuela no es pura casualidad.

No hay diferencias entre el sandinismo de los años 80 y el actual

A raíz de las protestas en Nicaragua y la feroz represión del régimen, se ha acentuado la división que ya existía en las filas del FSLN. Varios de los dirigentes del sandinismo que lucharon junto a Ortega en contra de la dictadura de Somoza y formaron parte de su primer gobierno (1985-1990), ahora lo denuncian y lo confrontan como traidor a los ideales del sandinismo original.

De hecho, después de perder las elecciones el FSLN en 1990, Daniel Ortega encabezó un proceso de pugnas que lo llevó a desorganizar el Frente y consolidarse como facción dominante, desplazando a otros dirigentes que le hicieran sombra. Desarrolló alianzas con el Partido Liberal de Arnoldo Alemán, con la Iglesia y consolidó un control de organizaciones sociales tras las banderas del FSLN. En ese sentido sentó las bases para ganar de nuevo la presidencia en 2006 y perpetuarse en el poder desde entonces, con el apoyo de Cuba y la "Revolución Bolivariana" de Chávez.

Es una gran mentira pretender que hay dos caras del sandinismo.

Algunos críticos de Ortega lo acusan de aplicar la "Operación Limpieza" tal como lo hacía la dictadura somocista contra la población. La izquierda y los izquierdistas utilizan los mismos recursos que la derecha para someter al proletariado y la población; la diferencia está en la utilización de la verborrea "revolucionaria" del "marxismo-leninismo", y que se declaran "antiimperialistas" porque se oponen a los EUA, pero a la vez se unen a otras potencias o países imperialistas como lo hizo el FSLN en 1982 mediante los pactos con la URSS.

La acentuación de la descomposición en las filas de los partidos y organizaciones de la burguesía a nivel mundial, sean de derecha o izquierda, se expresa en los regímenes de izquierda como los de Venezuela, Cuba, Nicaragua, Siria, China, Corea del Norte. tal como lo hace hoy el sandinismo. El proletariado con su lucha debe acabar con el mito de que existe una izquierda revolucionaria, por ello su mejor definición es ser la izquierda del capital.

Acentuación del caos y la migración forzada

La situación en Nicaragua viene a agravar la situación regional. Las medidas de los EUA contra altos dirigentes del régimen sandinista y los bloqueos financieros, aparte de ser utilizados por el régimen para unificar a sus seguidores y culpar a los EUA de la crisis política y económica, son volcadas contra la población y se transforman en un factor agravante de la crisis. Por otra parte, la amenaza de no descartar opciones miliares (como es el caso con Venezuela), ayuda más bien a las cúpulas dirigentes a entronizarse en el poder y victimizarse para conseguir apoyos internos y externos. Situación que es aprovechada por potencias como China, países como Rusia, Cuba, Venezuela, Irán, etc. para intervenir, con el fin de perturbar el patio trasero de los EUA.

En ese sentido se observa cómo avanza el caos y las emigraciones(4) ocasionadas no sólo por el terror del Estado o amenazas de guerra civil, sino por la crisis económica.

Perspectivas

Debido a la agudización de la crisis económica y a la confrontación política, la tendencia de la situación se complique aún más. Los acuerdos que había entre las facciones del capital se rompieron. Las manifestaciones de fuerza del régimen sandinista lo colocan en una situación donde puede imponer a ultranza las medidas para intentar paliar la crisis económica. Por otra parte, tal como sucede con Venezuela, hay altas posibilidades de que se acentúe el bloqueo financiero al régimen.

Esta situación plantea un enorme reto al proletariado nicaragüense y mundial ya que la situación repercutirá en una acentuación de las medidas contra las condiciones de vida de la clase trabajadora, de por sí ya bastante precarizada. La capacidad de respuesta del proletariado se ve socavada por la polarización política y su debilidad histórica. Por otra parte, las emigraciones, son utilizadas por sectores de la burguesía y la pequeña burguesía para atacar la solidaridad humana y en particular la solidaridad que debe existir entre proletarios. Ya hay expresiones de xenofobia en Costa Rica. Este terrible escenario señala una acentuación del caos en la región que acentuará la pobreza crónica de la región y que puede desestabilizar a ese país, que hasta ahora ha sido el menos convulsionado de la región centroamericana.

La situación que se vive en Nicaragua, Venezuela, Siria y otros países plantea la

urgencia para el proletariado de retomar su lucha para que sirva de aliciente para desarrollar las condiciones que permitan superar al sistema capitalista en descomposición que nos sume en la miseria y la barbarie.

RM / 25-septiembre-2018

Notas:

(1)Según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) el número de muertos es de 322, más de 450 según organismos de derechos humanos; 198 según el gobierno.

(2)Ver nuestro artículo "El abril sangriento de Nicaragua: Sólo la lucha autónoma del proletariado puede acabar con la explotación y la barbarie represiva" http://es.internationalism.org/accion-proletaria/201805/4304/el-abril-sangriento-de-nicaragua-solo-la-lucha-autonoma-del-proletaria

(3)La pobreza en Nicaragua se ubica entre el 29,6% (Banco Mundial) y el 40% (BID) y la pobreza extrema es del 14,6% (BID).

(4)Según la ONU 23,000 nicaragüenses han huido a Costa Rica desde abril pasado.

Mayo de 1968. El retorno de la crisis económica y su posterior agravación

En el número 2 de Révolution Internationale (RI), publicado en 1969, hay un artículo titulado "Comprender Mayo", escrito por Marc Chirik, el cual había regresado a Francia tras más de una década de exilio en Venezuela, para participar activamente en los acontecimientos de Mayo del 68 en Francia(1).
Este artículo fue una respuesta polémica al libro "Enragés(2) et situationnistes dans le mouvement des occupations" publicado por la organización Internacional Situacionista (IS)(3). Marc Chiric, aun reconociendo que la IS participó activamente en el movimiento de mayo-junio, de 1968, ponía al desnudo la presunción megalómana, la autosatisfacción de ese grupo que acabó llevándolo a la conclusión francamente sustitucionista de que "la agitación desatada en enero de 1968 en Nanterre por los cuatro o cinco revolucionarios que iban a constituir el grupo de Les Enragés conduciría, en cinco meses, a la casi liquidación del Estado". Y que "nunca una agitación había sido promovida por un número tan pequeño de individuos en tan poco tiempo y con tales consecuencias".

Pero lo central en la polémica de RI era la ideología subyacente de esa exaltación de las minorías "ejemplares": la de negar las bases materiales de la revolución proletaria. De hecho, el artículo de Marc concluye diciendo que el voluntarismo y el sustitucionismo de la IS eran una consecuencia lógica del rechazo del método marxista, el cual pone de relieve que las acciones masivas y espontáneas de la clase obrera están íntimamente conectadas con la situación objetiva de la economía capitalista.

Así, contra la idea de la IS de que los "acontecimientos revolucionarios" de mayo-junio habían estallado contra un capitalismo que "estaba funcionando bien", y que no había "ninguna tendencia a la crisis económica" en el período anterior a ese estallido, Marc demostró que al movimiento le precedió una creciente amenaza de desempleo y de reducción de salarios -señales de que la "gloriosa" prosperidad del periodo de posguerra estaba llegando a su fin. Además, tales signos no se limitaron a Francia, sino que se expresaron en diversas formas por el mundo "desarrollado", en particular, en la devaluación de la libra esterlina y la crisis del dólar en Estados Unidos. Marc ponía de relieve que tales signos no eran sino eso, signos, síntomas y que "no se trata de una crisis económica abierta, primero porque estamos sólo al principio, y segundo, porque en el capitalismo actual, el Estado dispone de todo un arsenal de medios para frenar, y temporalmente atenuar las expresiones más fuertes de la crisis"(4).

Y a la vez que impugna la idea anarquista (y situacionista) de que la revolución es posible en cualquier momento, el artículo también afirma que la crisis económica es una condición necesaria pero no suficiente para la revolución, que los cambios profundos en la conciencia subjetiva de las masas no se producen automáticamente a causa del declive de la economía, contrariamente a la afirmación de los estalinistas en 1929, que declararon la apertura de un "tercer periodo" de inminente revolución a raíz de la crisis de 1929, cuando en realidad la clase obrera estaba experimentando la derrota más profunda en su historia (de la que el estalinismo era, por supuesto, tanto un producto como un factor activo).

Así pues, Mayo del 68 no era todavía la revolución, pero sí significó que el período contrarrevolucionario que siguió a la derrota de la primera oleada revolucionaria a escala mundial había llegado a su fin. "El significado pleno de mayo del 68 es que fue una de las reacciones más importantes de la masa de trabajadores al deterioro de la situación económica mundial". El artículo no va más lejos en el examen de los acontecimientos reales del 68; no era ése su propósito. Pero da algunas indicaciones acerca de las consecuencias del final de la contrarrevolución (un período que Marc había vivido desde el principio al fin) para el desarrollo futuro de la lucha de clases. Mayo significó que la nueva generación de la clase obrera estaba liberándose de muchas de las mistificaciones que la habían encerrado durante el período anterior, sobre todo las del estalinismo y el antifascismo; y a pesar de que la crisis que volvía a surgir empujaría al capitalismo hacia otra guerra mundial, hoy (o sea en 1968), a diferencia de la década de 1930, "El capitalismo dispone cada vez de menos temas de mistificación capaces de movilizar a las masas y enviarlas al matadero. Se está desmoronando el mito ruso; la falsa elección entre democracia burguesa y totalitarismo se está debilitando. En estas condiciones, la crisis puede apreciarse inmediatamente por lo que es. Sus primeros síntomas provocarán reacciones cada vez más violentas de las masas en cada país".


Revolución Mundial
Suplemento
Hace 50 años, Mayo 1968

¡Proletarios de todos los países, uníos!

Además, como lo subrayaba una serie de artículos escritos en 2008 en la Revista Internacional: "Mayo del 68 y la perspectiva revolucionaria"(5), Mayo del 68 fue más que una reacción puramente defensiva ante el deterioro de la situación económica. También dio origen a un intenso fermento político, a innumerables debates sobre la posibilidad de una nueva

sociedad, a intentos serios por jóvenes politizados -tanto trabajadores como estudiantes- para descubrir las tradiciones revolucionarias del pasado. Esta dimensión del movimiento fue sobre todo la que hacía revivir la perspectiva de la revolución, no como posibilidad inmediata o a corto plazo, sino como el producto histórico de todo un período de resurgir de la lucha de clases. El fruto más inmediato de ese interés reencontrado por la política revolucionaria fue la constitución de un nuevo medio político proletario, incluidos los grupos que formarían la CCI a mediados de los años 70.
Sin embargo, lo que queremos plantear aquí, es si, cincuenta años después, las predicciones contenidas en el artículo de Marc se han verificado o son insuficientes.

A nivel de la crisis económica

La mayoría de las corrientes marxistas en las primeras décadas del siglo XX consideraron que la Primera Guerra Mundial marcó el cambio definitivo de la era en que las relaciones capitalistas de producción de haber sido "formas de desarrollo" de las fuerzas productivas se convertían en trabas para su desarrollo posterior. Esto se concretó, en lo económico, en la transformación de las crisis cíclicas de sobreproducción que habían marcado el siglo XIX en un estado crónico de la crisis económica acompañado de una militarización permanente de la economía y una espiral de guerras bárbaras. Esto no significa, como lo pensaron algunos marxistas en el período revolucionario que siguió a la guerra de 1914-18, que el capitalismo había entrado en una "crisis mortal" de la que era imposible recuperarse. En realidad, en una época general de decadencia, habría recuperaciones, habría expansión hacia nuevas zonas fuera del sistema capitalista y avances reales en la sofisticación de las fuerzas productivas. Pero la tendencia subyacente sería la de una crisis económica no ya del tipo tormenta de verano, sino una enfermedad crónica, permanente, que entraría, en determinados momentos, en una fase aguda. Eso ya quedó claro con la crisis de los años 30: la idea de que el "laisser-faire", confiando en la "mano oculta" del mercado, iba a permitir a la economía recuperarse naturalmente (que fue la respuesta inicial de los sectores burgueses más tradicionales) tuvo que dar paso a una política más abiertamente intervencionista por el Estado, caracterizado por la New Deal en Estados Unidos y la economía de guerra nazi en Alemania. Y fue sobre todo este país el que reveló, en un período de derrota para la clase obrera, el verdadero secreto de los mecanismos que sirvieron para atenuar la crisis aguda de la década de 1930: la preparación para una segunda guerra imperialista.
El retorno de la crisis abierta que nuestro artículo afirmaba en 1969 fue confirmado en los siguientes años, con el choque de la llamada "crisis del petróleo" de 1973-74 y las crecientes dificultades del consenso keynesiano de posguerra, cuyas consecuencias fueron el aumento de la inflación y de los ataques al nivel de vida de los trabajadores, particularmente los niveles de salario que habían aumentado constantemente durante el período de prosperidad de la posguerra. Pero como lo mostramos en nuestro artículo "30 años de crisis económica abierta" escrito en 1999(6), la tendencia hacia la crisis abierta, que se ha convertido en característica permanente del capitalismo decadente, se ha hecho más evidente en todo el período desde 1968: así, lo que hoy debemos hacer es un artículo sobre los "50 años de crisis económica abierta". Nuestro artículo de 1999 traza el curso de la crisis a través de la explosión del desempleo que siguió a la aplicación del "thatcherismo" y las "reaganomics" a inicios de los años 80; la quiebra financiera de 1987; la recesión de principios de los 90; las convulsiones en Extremo Oriente de "dragones y tigres", las de Rusia y Brasil en 1997-98. Una versión actualizada deberá incluir más recesiones a la vuelta del milenio y, por supuesto, el llamado crac financiero o crediticio de 2007. El artículo de 1999 subraya las características principales de la economía en crisis en estas décadas: el crecimiento descontrolado de la especulación, la inversión en actividades productivas cada vez menos rentable; la desindustrialización de zonas enteras de los viejos centros capitalistas porque el capital se dirige hacia fuentes de fuerza de trabajo más barata en los países "en desarrollo"; y como base de gran parte tanto del crecimiento como de las crisis financieras de todo este período, la incurable adicción del capital a la deuda. Esto muestra que la crisis del capitalismo no se mide sólo en las cifras de desempleo o las tasas de crecimiento, sino en sus ramificaciones sociales, políticas y militares.
Así, fue la crisis económica mundial del capitalismo la que fue determinante en el colapso del bloque del Este en 1989-91, en la agudización de las tensiones imperialistas y en la exacerbación de la guerra y el caos, sobre todo en las zonas más débiles del sistema mundial. En nuestra próxima actualización procuraremos mostrar el vínculo entre el aumento de la competencia exigido por la crisis y el saqueo acelerado del medio ambiente natural, y sus consecuencias (la contaminación, el cambio climático, etcétera) que ya están teniendo un impacto directo en las poblaciones de todo el mundo. En resumen: el carácter prolongado de crisis abierta del capitalismo en las últimas cinco décadas, con las dos clases principales atrapadas en un estancamiento social, sin ser capaces de desarrollar sus respectivas soluciones a la crisis -guerra mundial o revolución mundial- es la base de la aparición de una fase nueva y terminal en la decadencia del capitalismo: la fase de descomposición generalizada(7).
Por supuesto, la trayectoria de este período no ha sido la de un largo declive, como tampoco la de un estancamiento permanente. La clase dirigente ha utilizado siempre muy bien en su propaganda las varias recuperaciones y mini-booms habidos en los países avanzados en los años 80, los 90 y los 2000, y muchos de sus portavoces no han perdido la oportunidad de remachar que el alza impresionante de la economía china en particular es la prueba de que el capitalismo dista mucho de ser un sistema senil. Sin embargo, las bases frágiles, limitadas y temporales de esas recuperaciones en los centros asentados del sistema aparecieron claramente con el enorme crac financiero de 2007, que mostró hasta qué punto el crecimiento capitalista está basado en las arenas movedizas de una deuda sin límites. Este fenómeno también es un factor del ascenso de China, aunque su crecimiento tenga una base más sustancial que "las recuperaciones vampiro", las "recuperaciones sin empleos" y las "recuperaciones sin aumentos de salario" que hemos visto en las economías occidentales. Pero en definitiva China no podrá evitar las contradicciones del sistema mundial y desde luego la escalada vertiginosa de su expansión tiene el potencial para hacer aún más destructivas

las futuras crisis de sobreproducción. Mirando con perspectiva hacia las últimas cinco décadas, resulta evidente que no estamos hablando de un ciclo de expansión y recesión como los del siglo XIX, cuando el capitalismo era realmente un sistema en su plenitud, sino de una única crisis económica mundial prolongada, expresión de una obsolescencia subyacente del modo de producción capitalista. El artículo de 1969, armado con esta comprensión de la naturaleza histórica de la crisis capitalista, fue, así, capaz de diagnosticar el verdadero significado de los pequeños signos de la mala salud económica menospreciados de un pretencioso revés por los doctores situacionistas.

El desarrollo del capitalismo de Estado

Mirando también hacia atrás, podemos apreciar la exactitud de la afirmación del artículo, según la cual "el capitalismo de Estado de hoy posee todo un arsenal de medios para enlentecer, y temporalmente atenuar las expresiones más importantes de la crisis".

La razón principal de por qué la crisis se ha prolongado por tanto tiempo, y por qué muy a menudo ha sido tan difícil de percibir, es precisamente la capacidad de la clase dominante para utilizar el Estado para detener y posponer los efectos de las contradicciones del sistema. La clase dominante desde los años 60 hasta hoy, no ha hecho el mismo error que los apologistas del "laisser-faire" en la década de 1930. Ha sido, en cambio, una burguesía más vieja y más prudente la que ha mantenido y fortalecido la injerencia del Estado capitalista en la economía, lo que le permitió responder a la crisis en los años 30 y ayudó a mantener el boom de posguerra. Esto fue evidente con las primeras respuestas keynesianas al nuevo despertar de la crisis, que a menudo tomaron la forma de nacionalizaciones y manipulaciones financieras directas por el Estado; a pesar de todo, la humareda ideológica se mantuvo, aunque de forma alterada, durante la época de los reaganomics y el neoliberalismo, en la que el Estado ha tendido a delegar muchas de sus funciones al sector privado con el objetivo de aumentar la productividad y la competitividad.

El artículo de 1999 explica cómo opera esa relación replanteada entre el Estado y la economía:

"El mecanismo de la 'ingeniería financiera' es el siguiente: por un lado, el Estado emite bonos y obligaciones con el objetivo de financiar sus enormes y cada vez mayores déficits, suscritos por los mercados financieros (bancos, empresas y particulares). Por otro lado, incita a los bancos a buscar en los mercados la financiación de sus préstamos, recurriendo, a su vez, a la emisión de bonos y obligaciones y a ampliaciones de capital (emisión de acciones). Se trata de un mecanismo altamente especulativo que consiste en tratar de sacar provecho de una masa creciente de capital ficticio (plusvalía inmovilizada incapaz de ser invertida en nuevo capital). De esta manera, el peso de los fondos privados tiende a ser mucho mayor que los fondos públicos en la financiación de la deuda (pública y privada).

Eso significa menos que el peso del Estado disminuya (como lo proclaman los 'liberales') y que más bien se trata de una respuesta a las crecientes necesidades de financiación (y particularmente de liquidez inmediata) que obligan a una movilización masiva de todos los capitales existentes disponibles".

La contracción del crédito de 2007 es quizás la demostración más clara de que el remedio más universal aplicado por el sistema capitalista en las últimas décadas -el recurso a la deuda- también ha servido para envenenar al paciente, o sea posponiendo los efectos inmediatos de la crisis con el resultado de provocar convulsiones futuras mucho peores. Pero también muestra que, en definitiva, esta cura ha sido la política sistemática del Estado capitalista. La bonanza del crédito que alimentó el boom inmobiliario antes de 2007, de lo que tan a menudo se culpa a la codicia de los banqueros, fue en realidad una política decidida y apoyada en las más altas esferas del gobierno, como fue el gobierno el que tuvo que intervenir para apuntalar los bancos y el conjunto tambaleante de la estructura financiera tras el crac. El que hayan hecho tal cosa, endeudándose todavía más, e incluso imprimiendo más dinero sin el menor reparo (eso que llaman quantitative easing, "flexibilización cuantitativa'') es una prueba más de que el capitalismo sólo puede reaccionar a sus contradicciones empeorándolas.

Una cosa es demostrar que teníamos razón para predecir la reaparición de la crisis económica abierta en 1969, y otra es ofrecer un marco para explicar por qué esta crisis se iba a alargar tanto. Es una tarea más difícil mostrar que nuestra predicción de un resurgimiento de la lucha de clases internacional también se ha confirmado. De ahí que dediquemos una segunda parte de este artículo a ese problema, y una tercera parte analizará qué ha sido del nuevo movimiento revolucionario que nació de los acontecimientos de mayo-junio de 1968.

Amos / marzo-2018

Notas:

(1)Ver también nuestra corta biografía de Marc para tener una mejor idea de uno de los aspectos de esa "participación activa" en el movimiento. "Él tuvo la oportunidad en esta ocasión de mostrar uno de los rasgos de su carácter, que no tenía nada que ver con los de un teórico del salón. Presente allí donde estaba el movimiento, en los debates, pero también en las manifestaciones, pasó toda una noche detrás de una barricada con un grupo de elementos jóvenes, decididos a mantenerse hasta la mañana contra la policía..." http://en.internationalism.org/ir/066/Marc-02

(2)"Les enragés" (los rabiosos), esta agrupación del 68 tomó el nombre de las facciones más radicales de la revolución francesa de 1789.

(3)"Enragés y situacionistas en el movimiento de las ocupaciones''. https://sindominio.net/ash/enrages.html.

(4)Ver 30 años de crisis capitalista (1ª Parte), http://es.internationalism.org/revista-internacional/199901/1175/crisis-economica-i-treinta-anos-de-crisis-abierta-del-capitalismo

(5)Ver http://es.internationalism.org/revista-internacional/200806/2281/mayo-del-68-y-la-perspectiva-revolucionaria-1a-parte-el-movimiento y http://es.internationalism.org/revista-internacional/200808/2339/mayo-del-68-y-la-perspectiva-revolucionaria-2a-parte-fin-de-la-con

(6)Revista internacional núm. 96, 97 y 98. Ver http://es.internationalism.org/revista-internacional/199901/1175/crisis-economica-i-treinta-anos-de-crisis-abierta-del-capitalismo, http://es.internationalism.org/revista-internacional/199904/1168/crisis-economica-ii-los-anos-80-treinta-anos-de-crisis-abierta-del y http://es.internationalism.org/revista-internacional/200612/1162/crisis-economica-iii-los-anos-90-treinta-anos-de-crisis-abierta-de

(7)Ver nuestras Tesis sobre la Descomposición, http://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2123/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo

1968, Masacre de Tlatelolco: el verdadero rostro del capitalismo

Se ha estimado que fueron entre 300 y 500 los masacrados por el ejército el 2 de octubre de 1968 en la plaza de Tlatelolco, aunque nunca se supo con exactitud el número y menos aún la totalidad de los nombres de los victimados, la burguesía ha sabido utilizar y aprovechar sus propios crímenes. Pocos años después de la masacre, la burguesía mexicana empezó a señalar a esta fecha como punto de partida en el avance de la democracia, cómo si la sangre derramada hubiera limpiado su existencia y dejara en el pasado el autoritarismo represivo.

Actualmente, siguiendo ese discurso, se aprovechan los 50 años de la masacre para relanzar la campaña democrática y haciendo una conexión con las pasadas elecciones, pretenden demostrar que el Estado mexicano ha cambiado su rostro represivo porque la democracia ha tomado domino, permitiendo incluso la alternancia en los gobiernos. De esa forma la burguesía lanza sus hipócritas lamentos y deja caer sus lágrimas de cocodrilo para deslindarse de los crímenes del 68 y aprovechar el recuerdo y la indignación aún presente entre los explotados.

Las movilizaciones que los estudiantes en México realizaron entre julio y octubre de 1968, son, sin duda, la expresión de una fuerza social descontenta, que aun cuando sus demandas estaban restringidas por la añoranza de las "libertades democráticas"(1) y aunque el escenario político fue ocupado por una masa socialmente heterogénea, expresó cierta continuación de la combatividad despertada por las huelgas de los ferrocarrileros de 1958 y los médicos de 1965. No logró incorporar sus reivindicaciones y encaminar sus movilizaciones dentro un terreno proletario, sin embargo, logró desplegar y despertar una gran fuerza solidaria. Por ello, a 50 años de las movilizaciones y la masacre es necesario reflexionar sobre estas, buscando ir más allá de la frivolidad desplegada por el Estado mexicano para "festejar"(2) la masacre de Tlatelolco y de la mistificación creada por la burguesía a través de sus "intelectuales" y de su aparato de izquierda.

¿Qué detonó la movilización?

En 1968 el Estado mexicano explicaba las movilizaciones estudiantiles como producto de una "imitación" del mayo caliente parisino, la cual supone se extendía por la actividad instigadora de agentes extranjeros. Un mes antes de que el gobierno de Díaz Ordaz llevara a cabo la masacre en contra de los estudiantes, la central sindical oficial, CTM, repitiendo esa idea declaraba: "*Extranjeros y malos mexicanos, actuando como activos agentes comunistas, aprovecharon reyertas sin importancia de dos pequeños grupos de estudiantes, para desatar la más grave acometida en contra del Régimen y de las Instituciones del país, adoptando para el caso, tácticas que son un remedo de sistemas adoptados por extremistas de esas tendencias, en otros confines y, muy recientemente en los disturbios de París...*" (Manifiesto a la Nación, 2-09-68). Aunque había efectivamente un ambiente agitado en el mundo por las movilizaciones parisinas, resulta falso suponer que las manifestaciones se expanden como la moda, en una imitación

Es la crisis económica que retorna al escenario mundial lo que impulsó la respuesta obrera del Mayo 68(3) y ese mismo detonante es lo que abre las respuestas obreras en Italia (1969), Polonia (1970-71), Argentina (1969) e incluso tocó a México y aunque no motivó movilizaciones de trabajadores, engendró descontentos sociales.

Es cierto también que en el marco de la "guerra fría", las fracciones imperialistas dominantes y en pugna (EUA-URSS), usaban el espionaje y la conspiración, sin embargo, hasta ahora no se ha encontrado evidencia alguna que compruebe que el gobierno de la URSS estuviera involucrado, y menos aún el de Cuba, que tenía un acuerdo con el mexicano de no apoyar a ningún grupo opositor(4), además, el Partido "Comunista" (PCM), de filiación stalinista, aunque era un peón de la URSS, no tenía la fuerza ni la presencia suficiente para definir las movilizaciones.

En cambio los EUA si mantenían una vigilancia de su "patio trasero" y formaron parte activa en la represión(5), durante ese años y durante todo el período de la "guerra fría".

Para explicar el origen de las movilizaciones y la fuerza que logró, habrá que ir más lejos de las acusaciones del gobierno, pero también del argumento simplista que lo refiere como una "lucha generacional" o por la falta de "libertades democráticas".

Los estudiantes al ser una masa social en la que se involucran clases sociales diversas, pero en la que domina la ideología pequeñoburguesa, queda atrapada en la esperanza de la democracia(6). Pero hay un elemento que empuja a la politización a aquellos estudiantes de origen proletario, es la creciente incertidumbre que tienen sobre el futuro que les esperaba. La promesa de "escalamiento social" que la industrialización (de los años 40-60) ofrecía a los universitarios, iba evidenciándose como una gran falacia, dado que, aunque las ganancias capitalistas se acrecentaban, la vida de los trabajadores no mejoraba y amenazaba con empeorar con la crisis económica que ya empezaba a manifestarse. Pero además a esa incertidumbre se agregaba el hartazgo de las respuestas represiva del Estado en contra de las manifestaciones de aquellos trabajadores que exigían mejores salarios. Las balas y la cárcel fue la respuesta que se repitió, lo mismo con los obreros de las minas de Nueva Rosita, Coahuila (1950-51), con los ferrocarrileros (1948 y 1958), con los maestros de básico (1958) o los médicos (1965). Quedaba en evidencia que ni aun incrementando los ritmos productivos, el capitalismo podía ofrecer mejoras duraderas a la nueva generación.

Bajo esas condiciones, las movilizaciones de los estudiantes se alimentaron del coraje y la indignación de los trabajadores que en años anteriores habían sido reprimidos por el Estado.

Los anhelos democráticos esterilizan la fuerza solidaria

Desde los años 40 y hasta los 70, la burguesía mexicana se afanaba en hacer creer que la industrialización, que estaba impulsando el crecimiento de la economía y la estabilidad de los precios, lograría mejorar la vida de la población trabajadora. En ese proceso industrializador el Estado jugó un papel fundamental, tomando a su cargo una parte de la inversión directa y apoyando al capital privado a través de la venta, por debajo de su precio, de insumos energéticos, pero sobre todo, mediante una política de contención salarial combinada con subsidios a los bienes de consumo obrero, de manera que con estas

medidas construye su perfil de "Estado benefactor", al tiempo que le reduce a los empresarios el costo de la fuerza de trabajo, favoreciendo así el crecimiento de las ganancias capitalistas.
En ese proceso industrializador, había una necesidad creciente de fuerza de trabajo calificada, por lo que el Estado fomentó la ampliación de la matricula de la universidad y el politécnico, al hacerlo provocó a que la masa estudiantil con orígenes proletarios creciera también, haciendo así de las universidades un polo de tensión social.
Pero como se expone renglones arriba, los estudiantes son una masa social no homogénea, integrada lo mismo por hijos de obreros que de burgueses, lo que la hace ser un grupo social sin perspectiva histórica clara, en ese sentido, el movimiento estudiantil de 1968 en México, organizado en el Consejo Nacional de Huelga (CNH), se expone con una fuerza importante, pero estructurada en torno a visiones contestataria que jamás rebasaron las reivindicaciones democráticas, ni pudieron soltarse de las ataduras de la ideología nacionalista, no obstante hay un minúsculo instinto de clase que brota en el calor de las movilizaciones y que impulsa a los jóvenes estudiantes a buscar el acercamiento con los trabajadores mediante la presencia continua de brigadas informativas en las zonas fabriles y los barrios obreros, logrando por ello despertar una fuerza solidaria entre los trabajadores, sin embargo esa fuerza social potencial quedo contenida y nulificada por la misma falta de perspectivas políticas del CNH.

Solo la clase obrera tiene una alternativa al capitalismo

Desde las primeras manifestaciones estudiantiles presentes a finales de julio, los granaderos y la policía actuaron con una gran ferocidad. El jefe de la policía del DF, general Luis Cueto en conferencia de prensa justificaba la represión diciendo que se trataba de "*un movimiento subversivo"* que *"tiende a crear un ambiente de hostilidad para nuestro gobierno y nuestro país en vísperas de los Juegos de la XIX Olimpiada*" (El Universal, 28-07-68).
Se abría así un período de combates callejeros continuos, en los que la policía antimotines queda rebasada, por lo que ponen en acción a las tropas del ejército, multiplicando la represión. Desde los primeros días de las movilizaciones el ejército arremetió con gran bestialidad, al grado que la noche del 30 de julio, dispara un proyectil de bazuca sobre la preparatoria 1.
En la medida que la policía y el ejército incrementaban la bestialidad, crecía la solidaridad entre los trabajadores, sin embargo, no logró tomar forma organizativa para resaltar su presencia en el escenario social.
Esa simpatía ganada entre los trabajadores se expone por su presencia individual y en pequeños grupos en las manifestaciones callejeras. Justamente eran los trabajadores que en años anteriores habían sido reprimidos por manifestarse los que hacían notar su apoyo. Aunque también se presentaron intentos de expresión de solidaridad abierta hacia los estudiantes: el 27 de agosto los médicos del Hospital General realizaron una huelga solidaria. Un día después (28-agosto), los trabajadores del gobierno del DF, al ser obligados a participar en un acto oficial en el que se pretendía desacreditar a las manifestaciones estudiantiles, expresaron espontáneamente su repudio al gobierno, coreando "somos borregos", para dejar claro que eran obligados a estar presentes y sabotear el acto, por lo son reprimidos ferozmente por la policía antimotines.
El movimiento estudiantil logró despertar simpatía y solidaridad y aunque muchos grupos gritaban en las calles y pintaban en las paredes: "*¡no queremos olimpiadas, queremos revolución!*", la verdad es que las movilizaciones avanzaron sin perspectivas reales. Esto no es por un "error estratégico", sino por la ausencia de la clase obrera en el escenario social. No bastaba con que estuvieran individualmente, o expresara de forma aislada su solidaridad, cubriendo el espacio social solo formalmente, pero dejando fuera sus perspectivas políticas. En 1968 aunque una gran masa de estudiantes tenía un origen proletario y los mismos trabajadores mostraron su simpatía con los jóvenes, el proletariado no se encontró como una fuerza organizada y armada con su conciencia, para enfrentar al capitalismo.

Masacre de Tlatelolco, producto del capitalismo

En el mes de septiembre las respuestas del Estado eran cada vez más agresivas, el 18 de septiembre el ejército toma las instalaciones de la UNAM, llevándose el grueso de la actividad política al IPN(7) y los barrios que lo circundan, por ello, cuatro días después se asaltan las instalaciones del Politécnico, no sin que se desarrollaran los más feroces combates, en los que la solidaridad toma una presencia destacable, incorporándose incluso estudiantes adolescentes de secundaria, y creciendo el apoyo de los habitantes de los barrios… Se iba preparando la masacre.
El 2 de octubre cuando terminaba una manifestación en la plaza de Tlatelolco, escuadras militares y paramilitares arremeten contra los estudiantes, mostrando en su forma más cruda lo que significa el capitalismo.
Suele explicarse tan brutal respuesta como una locura del entonces secretario de gobernación Luis Echeverría que alimentaba la paranoia del presidente Díaz Ordaz, pero la brutalidad represiva no es accidental o producto de la patología de un individuo, forma parte de la esencia del capitalismo. Uno de los soportes principales del Estado son los aparatos represivos. Por eso no basta con gritar que el "¡2 de octubre no se olvida!", es necesario reflexionar y no olvidar que mientras el capitalismo exista, se repetirán las masacres como la ocurrida hace 50 años.
La violencia del Estado no es un problema del pasado es parte de la esencia del capitalismo, como lo explica Rosa Luxemburgo: "*Cubierta de vergüenza, deshonrada, chapoteando en sangre, nadando en cieno: así se encuentra la sociedad burguesa, así es ella. No como cuando, delicada y recatada, simula cultura, filosofía, y ética, orden, paz y estado de derecho, sino como bestia predadora, como cazadora de brujas de la anarquía, como peste para la cultura y para la humanidad: así se muestra en su verdadera figura al desnudo.*" (La crisis de la socialdemocracia", 1916)
Aunque la burguesía mistifica su existencia y presenta a su sistema como la expresión democrática perfeccionada, lo cierto es que basa su existencia en la explotación, que implica la mayor violencia y la cual es repetida cotidianamente, pero también la represión sangrienta es parte de su existencia y la masacre de Tlatelolco solo es una muestra de eso.
Tatlin / septiembre 2018

Notas:

(1)Los inocuos e ingenuos 6 puntos del pliego de peticiones del Consejo Nacional de Huelga (CNH) eran:
1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola.
3. Extinción del cuerpo de granaderos.
4. Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal (delito de disolución social).
5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos víctimas de las agresiones en los actos represivos.
6. Deslinde de responsabilidades de los actos de represión realizado por la policía, los granaderos y el ejército.

(2)En una forma presuntuosa las autoridades de la Universidad (UNAM) anunciaron que han planeado una diversidad de eventos conmemorativos del 2 de octubre, en los que gastarán 37 millones de pesos (aproximadamente 2 millones de dólares).

(3)Ver en este mismo número “Mayo de 1968. El retorno de la crisis económica…” y nuestro folleto “Hace 50 años, mayo 68”, colocado en nuestro sitio web.

(4)José Luis Alonso, guerrillero mexicano exiliado en Cuba en los años 70 declaró en una entrevista: “*Tres días después de que llegamos* [a Cuba] *Manuel Piñeiro jefe de la inteligencia nos leyó la cartilla* (…) *La primera condición* [es que] *no habrá entrenamiento guerrillero, porque primero están las relaciones México-Cuba*…” (El Universal, 22-mayo-2002). En el mismo tenor está el testimonio de Alfredo Campa, que refiere le dijeron: “*Aquí son bienvenidos los que vengan, pero nosotros priorizamos la relación que tenemos con el gobierno mexicano*…” (Proceso, 4-mayo-1996).

(5)El ex agente de la CIA, Philip Agee, en su libro, “Inside the Company: CIA Diary”, expone como colaboradores directos con la CIA a presidentes mexicanos: López Mateos, Díaz Ordaz y Luis Echeverría, pero también a miembros de la policía política como Gutiérrez Barrios y Nazar Haro.

(6)Por esa razón suele utilizarse como referente del movimiento estudiantil el discurso del 30 de julio de Barros Sierra, rector de la UNAM, en que llama a defender la constitución, la autonomía, la libertad de expresión e inyecta los ánimos nacionalistas al izar la bandera a media asta y cantar el himno nacional.

(7)La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN) son los principales centros de estudios superiores públicos.

Hace 170 años el Manifiesto del Partido Comunista: un arma para los próximos combates

En 6 artículos hace 170 años, fue publicado el Manifiesto del Partido Comunista: “…*en el Congreso del partido en Londres, en 1847, Marx y Engels fueron encargados de asegurar la publicación de un programa teórico y práctico completo. Redactado en alemán, el manuscrito fue impreso en Londres en enero de 1848, unas semanas antes de la revolución francesa del 24 de febrero. Una traducción francesa apareció poco antes de la insurrección parisina de junio de 1848*” (Prefacio de Engels a la edición de 1888).

Desde ese momento, ya no se pueden contar las publicaciones o traducciones de esta obra, una de las más célebres en el mundo. Hoy en día, con el relativo renovado interés que suscita al seno de pequeñas minorías combativas en busca de una perspectiva revolucionaria, la propaganda oficial del Estado burgués tiene que continuar desacreditando, lo más posible, la idea del comunismo haciendo pasar al Manifiesto como la obra siniestra y trágica de una pasada revolución sangrienta. Al comparar de forma fraudulenta y mentirosa la contrarrevolución estalinista a la llegada de un supuesto comunismo que habría ido a la quiebra, el Manifiesto, por tanto, encarnaría un proyecto “obsoleto”, incluso “peligroso”. Por último, como a los ojos de los peores reaccionarios del siglo XIX, el Manifiesto del Partido Comunista sigue siendo hoy “la obra del diablo”.



Portada del Manifiesto en su primera edición

Un producto de la lucha de clases

En la cima de la oleada revolucionaria mundial de los años 1917-1923, es decir, mucho antes de la caída del bloque del Este y la supuesta muerte del comunismo, el Manifiesto ya fue calumniado y combatido armas en mano por la clase dominante que cercó la Rusia de los Soviets. En aquella época, el Manifiesto fue para los revolucionarios, más que nunca, una verdadera brújula que les permitió guiar al proletariado con el objetivo del derrocamiento del capitalismo para su proyecto revolucionario mundial. En las conferencias realizadas en 1922 por Riazanov sobre la vida y actividad de Marx y Engels, el Manifiesto era considerado como un producto puro de la lucha de la clase obrera. Eso es lo que muestra este pasaje citando a Engels mismo: “…*los trabajadores se presentaron e invitaron a Marx y Engels a su reunión; Marx y Engels declararon que ellos no entrarían a menos que adoptaran su programa; los trabajadores acordaron con ello, y organizaron la Liga de los Comunistas e, inmediatamente, encargaron a Marx y Engels escribir el Manifiesto del Partido Comunista*”. Este “acuerdo” no fue resultado de un convencimiento inteligente repentino, e una débil rendición ante una ‘crisis autoritaria’ y aún menos de una especie de “golpe de fuerza” por parte de Marx y Engels. Por el contrario, fue resultado de la maduración real de la conciencia obrera y fruto de un largo debate, un producto militante relacionado con la actividad organizada de la Liga de los Comunistas: “*los debates duraron varios días, y Marx se tomó grandes dolores para convencer a la mayoría de la justeza del nuevo programa. Este último fue adoptado en sus líneas fundamentales y el Congreso encargó especialmente a Marx escribir en nombre de la Liga de los Comunistas no una profesión de fe sino un manifiesto*”(1). Es muy importante destacar que el manifiesto era ante todo un mandato que Marx y Engels recibieron del Congreso en tanto militantes y no un simple producto escrito de su propia pertenencia. En relación con esto, una carta enviada por el Comité Central al Comité regional de Bruselas, de fecha 26 de marzo, sobre la base de una resolución adoptada el 24 de enero, debía, serles transmitida para llamarlos a rendir cuentas sobre sus trabajos. Marx podría incluso ser sancionado en caso de que no asumiera a tiempo su mandato: “…*el Comité Central, por este medio, pide al comité regional comunicar al ciudadano Marx que si el Manifiesto del Partido Comunista cuya redacción se ha asumido en el último Congreso no ha llegado a*

Londres el 1º de febrero del año en curso, se tomarán medidas en consecuencia contra él. En caso de que el ciudadano Marx no cumpliera su trabajo, el Comité Central pedirá la inmediata devolución de los documentos puestos a disposición de Marx".

Marx y Engels, lo sabemos, lograron terminar su trabajo en fecha y hora. Al mismo tiempo, no había dejado de actuar en el sentido de desarrollar la unidad del proletariado haciendo también todo un trabajo organizacional ejemplar del cual el propio Manifiesto es a la vez el producto y la herramienta que le permite proseguirlo: Los historiadores no se dieron cuenta de este trabajo de organización de Marx, de quien hicieron un pensador de gabinete. Así pues, no vieron el papel de Marx como organizador, no han visto una de las partes más interesantes de su fisonomía. Si no se conoce el papel que Marx (subrayamos Marx y no Engels) jugaba hacia 1846-47 como dirigente e inspirador de todo este trabajo de organización, es imposible comprender el gran papel que desempeñaría después como organizador de 1848-1849 y en la época de la Primera Internacional.

Todo este trabajo militante, al servicio de la unidad y del combate del proletariado, se encuentra en las propias formulaciones del Manifiesto que define la posición de los comunistas como 'vanguardia' y parte no separada de la clase obrera: "*los comunistas no forman un Partido distinto* (...) *no tienen ningún interés que los separe del conjunto del proletariado*"(2).

Una verdadera brújula para el movimiento obrero

Los bolcheviques también consideraban en su tiempo que el Manifiesto del Partido Comunista fue una verdadera 'brújula'. Aquí está lo que el propio Lenin decía del Manifiesto: "*este folleto vale volúmenes: inspira y anima hasta este día a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civilizado*"(3). La fuerza teórica del Manifiesto ha sido posible, aun considerando el genio innegable de Marx, sólo por el contexto que se relaciona con un momento decisivo en la historia de la lucha de clases, el de un período donde el proletariado comenzaba a constituirse como clase independiente en la sociedad. Esta lucha permitiría al comunismo mismo superar el ideal abstracto desarrollado por los utopistas para convertirse en un movimiento social práctico basado en un método científico, dialéctico, el del materialismo histórico. La tarea esencial era entonces desarrollar la verdadera naturaleza del comunismo, de la lucha de clases, y de los medios para lograr alcanzar este objetivo que debía ser formulado en un programa. Hace veinte años, afirmamos en relación al Manifiesto: "*no existe hoy ningún documento que preocupe más profundamente a la burguesía que el Manifiesto Comunista, por dos razones. La primera porque su demostración del carácter histórico temporal del modo capitalista de producción, de la naturaleza insoluble de sus contradicciones internas que confirma la presente realidad, sigue afectando a la clase dominante. La segunda, porque el Manifiesto, ya en su tiempo, fue escrito específicamente para disipar las confusiones de la clase obrera sobre la naturaleza del comunismo*"(4).

El Manifiesto es un verdadero tesoro para el movimiento obrero

Al "avanzar sobre su tiempo", da todas las armas necesarias para luchar contra la ideología dominante hoy. Por ejemplo, la crítica del socialismo "conservador o burgués" de la época, toda proporción guardada, se aplica absolutamente al estalinismo del siglo XX y permite comprender lo que realmente significa la abolición de la propiedad privada: "... Por la transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no significa para nada la abolición de las relaciones de producción burguesa, que no puede lograrse más que por medios revolucionarios; entiende por ello únicamente reformas administrativas, que se cumplen sobre la base misma de estas relaciones de producción sin afectar, por lo tanto, las relaciones del capital y trabajo asalariado, y que, en el mejor de los casos, permite a la burguesía disminuir los costos de su dominación y aligerar el presupuesto del Estado". Más allá de estos elementos críticos que se pueden utilizar como un arma siempre actual, el Manifiesto afirma también varios elementos esenciales que siguen siendo totalmente válidos para orientar la lucha de hoy:

- El primero es demostrar la crisis del sistema capitalista, la realidad de la "sobreproducción", el hecho que el capitalismo y la sociedad burguesa están condenados por la historia: "*La sociedad ya no puede vivir bajo la burguesía; es decir que la existencia de la burguesía y la existencia de la sociedad se han hecho incompatibles*".

- El segundo elemento esencial, mientras que la burguesía no cesa de decir falsamente que el proletariado ha "desaparecido" y sólo son válidas las reformas "democráticas" burguesas, pretendidamente "para el pueblo", el Manifiesto desprende, al contrario, una perspectiva revolucionaria destacando claramente esto: "*sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria*". Expresión de una clase universal por naturaleza a la vez explotada y revolucionaria, trabajando de manera asociada y solidaria en las relaciones capitalistas de producción, su combate se inscribe y desarrolla no sólo en relación a la necesidad sino también en la capacidad para llevar a cabo este proyecto. Una de las principales clarificaciones contenidas en el Manifiesto reside en el hecho de que afirma, mucho más claramente que antes, que la emancipación de la humanidad está ahora en las manos del proletariado. Este último debe enfrentarse inevitablemente a la burguesía sin ningún compromiso, no puede hacer causa común con ella. Un aspecto que era no tan claro hasta 1848 y que, por otra parte, no siempre lo ha sido posteriormente. Recordamos que el lema de la Liga de los Justos –"*Todos los hombres son hermanos*"– expresaba aún la confusión que prevalecía en el movimiento obrero. El Manifiesto afirma, al contrario, el irremediable antagonismo entre el proletariado y la burguesía. De esta manera, es de hecho, la expresión de un paso decisivo franqueado en la conciencia de clase.

- El tercero aporta sobre la naturaleza y el papel de los comunistas que deben ser "la fracción más decidida...que incluye a todas las demás: teóricamente tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de una clara comprensión de las condiciones, de la marcha y de los fines generales del movimiento proletario".

- El último punto, aunque no menos importante, es la afirmación del carácter internacionalista del combate de clase: "*los trabajadores no tienen patria*" que siempre ha sido y sigue siendo más que nunca, la piedra de toque de la defensa de las posiciones de clase, totalmente lo contrario del nacionalismo del enemigo

de clase. El hecho de que el Manifiesto termina con esta llamada vibrante: *"¡Proletarios de todos los países uníos!*", es la expresión más fuerte que traduce la dimensión intrínsecamente internacionalista del combate proletario y de la defensa de su principio fundamental.

Todavía podríamos destacar otros aspectos importantes ya presentes en el Manifiesto, pero nos gustaría concluir este breve homenaje militante volviendo a sus primeras líneas, la de la no menos famosa fórmula, también siempre actual según nosotros: "*Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo*". De hecho, afirmamos que a pesar de las dificultades que conoce y atraviesa hoy, el proletariado internacional siempre mantiene sus capacidades y la fuerza para poder derribar el orden capitalista para sustituirlo por una sociedad sin clases, sin guerra ni explotación. ¡Este "espectro", sin ofender a los burgueses, de hecho, todavía está presente!

WH /3-junio-2018

Notas:

(1)Riazanov, Marx y Engels.

(2)Marx y Engels, Manifiesto del Partido Comunista.

(3)Lenin, Karl Marx y su doctrina.

(4)1848 - El Manifiesto Comunista: una brújula indispensable para el futuro de la humanidad (Revista Internacional 93).

Alemania 1918-2018: La revolución proletaria mundial es necesaria y sigue siendo posible

La Conferencia de nuestra sección *Wetrevolution* este año 2018, se celebra durante el centenario de la revolución en Alemania y cuando es el 40 aniversario de la formación de la sección de la CCI en Alemania. Es pues un momento apropiado para ver el significado de ambos eventos para el periodo actual.

1) Si la Revolución Alemana que empezó en 1918 hubiera triunfado y acabado así con el aislamiento de la Revolución Rusa, habría podido inclinar la balanza a favor de la culminación de la revolución mundial(1). La Humanidad hubiera podido ahorrarse un siglo de guerras imperialistas, hambrunas y genocidios. No había nada de predestinado en la derrota de la tentativa de revolución en Alemania, como no hay nada inevitable permanentemente en la situación actual de pasividad de la clase obrera.

2) La derrota no era inevitable, la revolución proletaria era objetivamente posible, y sobre todo necesaria. Con la Primera Guerra Mundial (1914-18), el capitalismo había atravesado cuatro años de autodestrucción que había dejado arruinado el continente europeo. Si 1914 anunciaba la entrada del capitalismo en su fase de decadencia, anunciaba también el inicio de un periodo en el que la revolución proletaria estaba en la agenda histórica. Eran tiempos de pesimismo justificado respecto al destino del modo de producción capitalista, y, al contrario, de un gran optimismo porque otro modo de producción, el comunismo, lo reemplazara:

"Pero es la oleada revolucionaria de 1917-23 y, sobre todo, la Revolución de octubre las que revelan más claramente el carácter de las cuestiones en torno a la confianza y la solidaridad. La quintaesencia de la crisis histórica estaba contenida en la cuestión de la insurrección. Por primera vez en la historia de la humanidad, una clase social estuvo en posición de cambiar deliberada y conscientemente el curso de los acontecimientos mundiales. Los bolcheviques recuperan el concepto de Engels sobre 'El arte de la insurrección'. Lenin declara que la revolución es una ciencia. Trotski habla del 'álgebra de la revolución'. A través del estudio de la realidad social, a través de la construcción de un partido de clase capaz de superar las pruebas de la historia, a través de una preparación paciente y vigilante del momento en el que las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución estén reunidas, y mediante la audacia revolucionaria necesaria para aprovechar la ocasión, el proletariado y su vanguardia empezaron, en lo que es un triunfo de conciencia y de organización, a superar la alienación que condena a la sociedad a ser la víctima impotente de fuerzas ciegas. Al mismo tiempo, la decisión consciente de tomar el poder en Rusia y por tanto de asumir todas las adversidades de tal acto en interés de la revolución mundial, fue la expresión más elevada de la solidaridad de clase. Es una nueva cualidad en el camino ascendente de la sociedad, el inicio del salto desde el reino de la necesidad hasta el de la libertad. Y es la esencia de la confianza del proletariado en sí mismo y de la solidaridad entre sus filas."(2)

El periodo de 1917-23 es, o debería ser, una inspiración permanente para los revolucionarios, particularmente en un periodo difícil de desorientación proletaria como el actual.

3) La principal arma ideológica de la burguesía para derrotar la revolución fue el Partido Social Demócrata, ayudado por los Independientes como Kautsky, que sembraron dudas en la perspectiva de la dictadura proletaria y convencieron a la mayoría de los trabajadores de que una revolución podía hacerse sin una revolución:

- de que la revolución consistía supuestamente en la creación de nuevas instituciones democráticas y por tanto los obreros tenían la obligación de plegarse a los deseos de "la mayoría" y de proteger pacíficamente las conquistas hechas;
- de que los Bolcheviques en Rusia y aquellos como los Espartaquistas que los apoyaban, eran una minoría de salvajes sedientos de sangre, que buscaban la división y reemplazaban los valores civilizados por el caos y la violencia;
- de que la guerra imperialista era un mero interludio, atizando así las ilusiones pacifistas de que ahora había que regresar a un periodo de coexistencia pacífica con la burguesía rejuvenecida y democrática.

Los líderes del PSD combinaron esa insidiosa propaganda de duda y de cebo de la democracia con la provocación de insurrecciones prematuras y el despliegue inmediato de una violencia contra-revolucionaria despiadada que decapitó el naciente partido revolucionario (asesinando a Rosa Luxemburgo, Jogiches y muchos otros) antes de que tuviera tiempo de madurar:

"¿Queréis la paz? Pues entonces cada uno debe hacer de tal modo que se acabe la tiranía de la gente de Spartakus. ¿Queréis la libertad? ¡Acabad entonces con esos haraganes armados de Liebknecht! ¿Queréis la hambruna? Seguid entonces a Liebknecht. ¿Queréis ser los esclavos de la Entente? ¡Liebknecht se ocupa de ello! ¡Abajo la dictadura de los anarquistas de Spartakus! ¡Sólo la violencia podrá oponerse a

la violencia brutal de esa pandilla de criminales!" (Hoja de la Corporación municipal del Gran Berlín, 29-12-1918)(3).
Los defensores socialdemócratas de las pacíficas ilusiones de democracia, se transformaban fácilmente en una canalla dispuesta al linchamiento.



Rosa Luxemburgo en un mitin obrero, 1918

La Revolución Alemana probó que los sermones democráticos de la burguesía sólo son la preparación de la barbarie del terror estatal.

4) Entre las fuerzas revolucionarias de la Izquierda marxista, la debilidad principal era una falta de preparación teórica y programática, incluyendo la experiencia de una confrontación sistemática de las diferencias en el seno de una fracción unificada y centralizada. La creación de un fuerte punto de referencia previo era necesaria para guiar el alzamiento de la clase obrera revolucionaria y templarla contra el oportunismo y el centrismo de la Socialdemocracia como el partido Bolchevique había hecho. Pero el Partido Comunista Alemán se formó durante la revolución misma.

5) El fracaso de la Revolución Alemana y de su vanguardia comunista no fue porque se embruteció por la experiencia revolucionaria, sino porque no aprendió suficientemente a "endurecerse" contra la sofisticación y el sentimentalismo y la hipocresía moral de la ideología democrática desplegada por la izquierda contra-revolucionaria. Su fracaso no es porque fue demasiado lejos, sino porque no fue lo bastante lejos.

Y esta es una regla general de las revoluciones que involucran las masas de los oprimidos. La revuelta Espartaquista original de los esclavos en la Antigua Roma falló en que no marchó sobre la ciudad de Roma. En la Revolución Francesa de 1794, el programa de la comuna de guerra propagandística y republicana de Europa fue saboteada por Robespierre y el Comité de Salud Pública(4). Marx dijo que la Comuna de París, al tomar el poder en 1871, debería haberse lanzado inmediatamente contra Versalles en vez de esperar semanas a legitimarse formalmente en las elecciones.

El gran peligro para la revolución proletaria, como mostró Alemania 1918, es la falta de confianza y de convicción en la inmensidad de sus propios objetivos; su ingenuidad y falta de preparación a largo plazo frente a la sofisticada trapacería de la contra-revolución.

6) La contrarrevolución fue llevada a sus mayores y más brutales extremos en los países donde la oleada revolucionaria alcanzó sus cumbres, en Alemania y en Rusia. Todo rastro del alzamiento revolucionario de las masas tenía que erradicarse en la preparación de la 2ª carnicería imperialista mundial de 1939-45. Las masas fueron sometidas al terror diario, forzadas a humillarse frente a la clase dominante fascista o estalinista, obligadas a aceptar la liquidación de poblaciones enteras ante sus ojos y luego empujadas a punta de pistola a asesinar a sus hermanos de clase en la matanza fratricida de millones en el frente oriental.

Según la burguesía democrática, sin embargo, si los obreros rusos no lograron impedir los gulags, si los obreros alemanes habían aceptado el fascismo y la ofensiva imperialista de Hitler, fue porque ellos mismos eran sus entusiastas defensores. Si cientos de miles de civiles fueron incinerados en los bombardeos de ciudades alemanas en 1945, si millones perecieron en la limpieza étnica que siguió al nuevo trazado de las fronteras de Alemania, fue por su propia culpa; se merecían el castigo impuesto por las bombas aliadas. La supuesta "culpabilidad de guerra" colectiva del pueblo alemán y la consiguiente necesidad de que los obreros supervivientes expiaran los crímenes de guerra de la burguesía fue una forma de tomar el máximo de precauciones contra el resurgimiento de un espíritu revolucionario de la clase obrera en el periodo de posguerra y de ganar su adhesión a la contra-revolución democrática y el bloque imperialista Occidental, o en el Este a las doctrinas antifascistas del bloque imperialista ruso.

Antes, los obreros alemanes habían tenido que humillarse ante Hitler, ahora tenían que adorar los dioses democráticos de Eisenhower o Churchill, o el "socialismo" del capitalismo de estado estalinista.

7) Al guiso de hacer responsable al proletariado de los horrores de la contrarrevolución le pusieron salsa los sociólogos izquierdistas de la Escuela de Frankfurt que, haciendo un uso incorrecto de las ideas de Freud, achacaron la derrota del proletariado y su movilización contra la guerra a sus propias deformidades psicológicas individuales, que hicieron a los obreros partícipes voluntarios de su propia represión.

En el periodo de reconstrucción de los años 1950-60, los años del "milagro económico" en Alemania Occidental, Herbert Marcuse, una luminaria de la Escuela de Frankfurt, aún adornó más esta mentira. Los obreros que habían sobrevivido a la matanza de la guerra se consideraban ahora "aburguesados", demasiado saciados de bienes materiales para plantear una alternativa revolucionaria a la barbarie capitalista, a la que más bien supuestamente defenderían.

La implicación de esto era que, para hacer una revolución, los obreros deberían primero ser desprogramados, o simplemente hacerse a un lado y ser reemplazados por otras fuerzas supuestamente más revolucionarias –estudiantes, campesinos, intelectuales- como sujetos de la transformación socialista.

8) 1968 y el resurgimiento de la lucha de clases a escala mundial y la reaparición de la crisis económica abierta asestaron un duro golpe a todas las variaciones de ideología contra-revolucionaria hasta entonces. La clase obrera en los hechos contradijo toda la propaganda de que ya no existía como una fuerza histórica y de que se había vuelto impotente por la contra-revolución. Que la clase obrera de Alemania Occidental se uniera al resurgimiento de la lucha de clases fue una confirmación particular de que el proletariado revolucionario mundial no había desaparecido para siempre y no había quedado reducido a una suma de individuos.

Que la CCI fuera capaz de formar una sección en Alemania (Occidental) en 1978 tenía un significado histórico (aunque fuera a pequeña escala) porque políticamente y organizacionalmente se alzaba de nuevo la bandera de la revolución proletaria en un territorio que aparentemente se había echado a perder permanentemente por cincuenta años de contra-revolución. Se podía retomar el combate contra la basura

ideológica acumulada que había dejado la contra-revolución, con la claridad revolucionaria de la Izquierda Comunista.
Había una conciencia particular del valor incalculable de la organización revolucionaria, a pesar de su talla reducida y su relativa escasa influencia.

9) Después de 1989, como resultado del hundimiento de la URSS y el colapso final de la variante estalinista de la contra-revolución, la burguesía mundial había sido capaz de resucitar y reforzar muchos elementos de su ideología democrática que habían sido oscurecidos por el desarrollo de la lucha de clases en el periodo precedente desde 1968:

- El fracaso final del estalinismo se presenta como el fracaso de la clase obrera como sujeto histórico del cambio revolucionario. Ese cambio solo podría producirse por la acción de los "ciudadanos";
- Eso significaría el fracaso de la teoría Marxista y con eso el fin de la posibilidad de ver cualesquiera leyes del desarrollo histórico. El pasado deviene efímero, irrelevante; el futuro completamente impredecible;
- El colapso de los regímenes estalinistas de Europa Oriental supondría la victoria definitiva de los regímenes de "democracia liberal" sobre cualquier posible alternativa futura. En ese contexto, las organizaciones revolucionarias políticas solo pueden ser un anacronismo.

Con el refuerzo de esta ideología democrática post -1989 hemos visto una creciente pérdida de confianza de la clase obrera en su propio pasado y en su propia perspectiva histórica y una confirmación de sus dificultades en su lucha desde 1968, para plantear las implicaciones políticas y las tradiciones de su lucha de clases. También hemos visto una progresiva pérdida de confianza en la organización revolucionaria política Marxista.
Lógicamente, a la inversa, hemos visto un mini-revival del pantano libertario (anarquistas, modernistas, comunalistas, etc.) que ve la situación actual como la reivindicación de su hostilidad al Bolchevismo, a la coherencia teórica, a los principios de clase y al comportamiento ético proletario. El medio parásito no ha perdido su tirón(5).

10) La duda más peligrosa de todas es que el trabajo de la organización revolucionaria hoy no es esencial, por su tamaño muy pequeño y su falta de influencia, incluso por su ostracismo; y que por tanto sería paranoico imaginar que los agentes de la burguesía y el medio parásito de la pequeña burguesía estén involucrados en una campaña a largo plazo para destruirla.
El fracaso de la Revolución Alemana es instructivo a este respecto. La burguesía alemana, tras el éxito de la Revolución de Octubre de 1917 se dio cuenta rápidamente de que la amenaza de la vanguardia revolucionaria al sistema capitalista no se mide por su influencia en un momento escogido al azar. El éxito del "virus Bolchevique" en 1917 había mostrado que la influencia del programa de una curtida fracción Marxista podía crecer del tamaño de pequeñas partículas a las proporciones de una epidemia de masas en las condiciones específicas de la decadencia capitalista. Desde entonces, las partes más inteligentes de la burguesía aprendieron que, en la medida de lo posible, se debería imponer una cuarentena preventiva a la infección y destruir sus fuentes cuanto antes.
Esta es una lección que la burguesía (casi más que los revolucionarios) no ha olvidado nunca.
El asesinato de Liebknecht, Luxemburgo y otros comunistas de la Izquierda Marxista en 1919 fue un potente golpe preventivo contra la posibilidad de una maduración subsecuente de la revolución en Alemania.
La lección para la situación actual es clara. Permitir que fuera destruida la CCI, la única organización comunista que las últimas cuatro décadas ha comprendido la necesidad del trabajo de fracción para la preparación del futuro partido, sería fatal para la posibilidad de la futura revolución comunista.
La Conferencia de Weltrevolution de 2018, en continuidad con la honrosa tradición de la sección en la defensa de la organización revolucionaria, puede ser también una conmemoración apropiada de las lecciones de la Revolución Alemana. Y una ocasión para expresar la solidaridad con los camaradas caídos en 1918-23.
M / 24-febrero-2018

Notas:

(1)Ver El Aislamiento es la muerte de la revolución, http://es.internationalism.org/revista-internacional/199402/1864/iii-el-aislamiento-es-la-muerte-de-la-revolucion
(2)Texto de Orientación sobre Confianza y Solidaridad (I), Revista Internacional nº 111, http://es.internationalism.org/revista-internacional/200911/2695/texto-de-orientacion-sobre-la-confianza-y-la-solidaridad-i
(3)Citado en el tercer artículo de la Serie La Revolución Alemana (III), Revista Internacional nº 83, http://es.internationalism.org/revista-internacional/199601/1786/iii-la-insurreccion-prematura
(4)Engels a Victor Adler, 1889, https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1889-12-04.htm
(5)Ver nuestras Tesis sobre el parasitismo, http://es.internationalism.org/revista-internacional/199807/1196/construccion-de-la-organizacion-revolucionaria-tesis-sobre-el-para

Reunión Pública en México: Mayo 68

La clase obrera necesita el debate para reforzar su conciencia.

Esta Reunión Pública(1) celebrada en la Cd. de México a mediados de 2018 tuvo el mismo tenor de las que se han estado desarrollando en varios países como parte de la intervención de la CCI. Los compañeros simpatizantes que han asistido han presentado serias y profundas preocupaciones para buscar aportar una mayor claridad sobre hechos históricos como este, pues comprenden que este tipo de diálogo político en espacios donde se genere la reflexión sobre la situación de la clase trabajadora es el arma por excelencia para fortalecer su conciencia.
Desde el principio, los jóvenes que acudieron pusieron sobre la mesa cuestiones centrales. Por razones de espacio, en este breve relato solo nos ocuparemos de tres puntos que se destacaron.

- ¿Por qué es necesario analizar estos acontecimientos?

El posicionamiento fue unánime en afirmar claramente la necesidad de desmitificar la montaña de mentiras que se ha acumulado a medio siglo: su esencia fundamental no está en el movimiento estudiantil, ni en una pretendida revuelta por la democracia, tampoco se resume, ni mucho menos, en las aspiraciones libertarias en el estilo de vida o en la sexualidad y, para nada, se trata de un asunto ya superado, de un bello sueño, pero utópico.
Las intervenciones durante la reunión insistieron en subrayar su verdadero

significado: el fin de la contrarrevolución dominante por casi medio siglo después de la derrota de la oleada revolucionaria de 1917-1923 lo que contiene al mismo tiempo la reanudación histórica de la lucha del proletariado a escala mundial, erigiéndose de nuevo ante los golpes de la crisis, una reacción que fue favorecida por el desgaste de muchas mistificaciones ideológicas y políticas tales como el estalinismo y el antifascismo, una circunstancia que favoreció la toma de conciencia sobre todo de la nueva generación del proletariado. Como tal, aparte de defenderse ante los ataques económicos, representó un arranque profundo de la reflexión política acerca de la posibilidad de una nueva sociedad, puso de nuevo en discusión la perspectiva de la revolución comunista.

- ¿Cuáles son las causas de Mayo 68?

Precisamente los argumentos más sólidos en contra de todas las mentiras acerca de Mayo 68 provienen de sus causas: la reaparición de la crisis económica a finales de la década de los 60 que, aunque se trataba de sus primeras manifestaciones, eran muy evidentes sus efectos en contra de las condiciones de vida de los trabajadores y, sobre todo, su amenaza de volverse permanente. Y este fenómeno era necesariamente mundial y afectaba de manera general a todos los sectores de trabajadores. Esto explica que, aunque fue Francia donde se libraron los primeros grandes combates de esa reinauguración de la lucha de clases debido a particularidades en la situación económica de ese país, muy pronto las explosiones sociales se sucedieron con fuerza también en varios países de Europa, en América, etc. Por lo demás, 1968 tiene antecedentes innegables en movimientos sociales como los sucedidos desde 1964 en EU que repercutieron de manera importante en muchos países del llamado bloque occidental y, sobre todo, en las movilizaciones estudiantiles durante 1967 en el principal país de Europa, Alemania.

Así que nada más falso que vociferar sobre los nobles y hermosos sueños de juventud de 1968 que serían enternecedores pero ingenuos y sin ninguna perspectiva. Mayo 68 abrió un proceso de lucha de clases que en forma de oleadas registró huelgas masivas de millones de trabajadores como, por ejemplo, en Polonia en 1980; un periodo que duró hasta 1988 en vísperas de la caída del muro de Berlín el año siguiente, que trajo consigo un retroceso de la conciencia y la combatividad tan profundo que tiene secuelas hasta ahora.

- ¿Cuál fue el carácter de clase de Mayo 68?

Los dos aspectos expuestos arriba por sí mismos respondieron a esta cuestión. Sin embargo, las intervenciones insistieron en enfatizar de manera tajante que el carácter de Mayo 68 es eminentemente proletario y que la pretensión de realzar el movimiento estudiantil en esos acontecimientos beneficia directamente a la burguesía al enmascarar su verdadero significado, de ahí que todos sus ideólogos se esfuercen en hacer aparecer en primer plano este elemento, desde la extrema derecha hasta la izquierda del capital y sobre todo los izquierdistas. Una idea quedó muy clara en las conclusiones de esta discusión: tanto en Mayo 68 en Francia como de manera sucesiva en otras latitudes lo que motorizó la lucha de manera potente y le dio fuerza para perdurar por varios años fue precisamente la determinación y el coraje de la clase obrera que no se puso a la cola de los estudiantes sino a la vanguardia.

RR / septiembre-2018

Nota:

(1)La CCI organiza reuniones abiertas a todo el público donde tomamos posición sobre acontecimientos de actualidad y problemas importantes del movimiento obrero.

A los lectores: al reanudar esta publicación, necesitamos más que nunca del apoyo de nuestra clase

Como lo anunciamos en el Suplemento *Hace 50 años, Mayo 1968*, con este número 140, recuperamos nuestro trabajo de edición de *Revolución Mundial* en nuestro sitio web e impreso, después de interrumpir su publicación trimestral en abril-junio de 2014 en el Núm. 138, luego de lo cual publicamos otro número más, el 139, que abarcó seis meses, de julio a diciembre de ese mismo año.

Como ya explicamos, la suspensión fue debido a la gravedad de una crisis interna de nuestra organización, dificultades cuya naturaleza está claramente expuesta en nuestra Revista Internacional 154 "*Las crisis no son necesariamente el signo de un hundimiento inminente o irremediable. Al contrario, la existencia de crisis puede ser la expresión de una resistencia sana a un proceso subyacente que se hubiera desarrollado lenta e insidiosamente hasta el momento en que estalla y que si hubiera seguido su curso podría haber acabado en naufragio. Las crisis pueden ser así el signo de una reacción frente al peligro y de lucha contra debilidades graves que llevarían al desmoronamiento.*" (Conferencia internacional extraordinaria de la CCI: la "noticia" de nuestra desaparición es un tanto exagerado, 2015).

La voluntad de retomar este rubro de nuestra intervención tiene que ver con la convicción profunda de que la clase portadora del porvenir, la clase obrera, solo podrá avanzar en la clarificación de sus objetivos y medios de lucha si hace vivir lo más ampliamente posible sus propios espacios e instrumentos de discusión y que sus organizaciones políticas, como la CCI, tienen el deber de mantener vigente la prensa revolucionaria y su publicación regular, como un medio esencial de su intervención, como ha sido tradición en la historia del movimiento obrero desde sus orígenes.

Al momento de su interrupción, RM se publicaba en formato tabloide. Este nuevo proyecto está concebido con formato revista y de manera semestral. Ante todo, queremos asegurar una periodicidad regular para volver a cimentar de manera sólida este trabajo y, según nuestras fuerzas y las condiciones de la lucha de clases, ir acortando ese periodo. Estamos convencidos que el proletariado requiere una prensa que recoja elementos profundos de reflexión teórica y política sobre todo en esta etapa en la cual resiente las mayores dificultades para recobrar su identidad de clase y su combatividad.

En esta perspectiva, la CCI busca, a semejanza de lo que hicieron otras organizaciones del pasado, construir un puente entre la organización revolucionaria de hoy y el futuro partido comunista mundial; para ello estamos determinados a asumir un trabajo tipo Fracción(1) dedicado fundamentalmente a aportar la mayor claridad sobre los grandes problemas del movimiento obrero actual para preparar el futuro pero sin dejar de lado la intervención en la clase de la cual la prensa es un elemento vital. Nos preocupa sobremanera no perdernos en la inmediatez de los acontecimientos como lo hace el periodismo de las empresas de información burguesas sino, sobre todo, saber encontrar y desarrollar aquellos temas que contribuyan, como lo decíamos arriba, a la reflexión profunda de los trabajadores en la perspectiva de preparar tanto al partido político comunista como los futuros enfrentamientos de clase y, eventualmente, la propia revolución comunista mundial.

Como para todas nuestras publicaciones, llamamos a los trabajadores a apoyar su prensa.

Revolución Mundial / septiembre-2018

Nota:

(1)Sobre esta noción no podemos desarrollar más aquí, pero puede consultarse nuestro sitio web, al respecto.

Nuestras posiciones

- Desde la Primera Guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la Revolución Rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la Revolución Rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatalizados que, con el nombre de "socialistas" o "comunistas" surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.
- Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de "independencia nacional", de "derecho de los pueblos a la autodeterminación", sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La "democracia", forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos "obreros", "socialistas", "comunistas" (o "ex comunistas", hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoistas y ex maoistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de "frente popular", "frente antifascista" o "frente único", que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, "oficiales" o de "base" sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.
- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni "autogestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

Nuestra actividad

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
- El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

Nuestra filiación

- Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.
- La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la *Liga de los Comunistas* de Marx y Engels (1847-52), de las tres *Internacionales* (*la Asociación Internacional de los Trabajadores*, 1864-72, la *Internacional Socialista*, 1884-1914, la *Internacional Comunista*, 1919-28), de las Fracciones de Izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la *Tercera Internacional* (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las *Izquierdas alemana, holandesa e italiana*.